

Textos gauchescos desconocidos del ciclo de los diálogos de Chano y Contreras

1823-1825

Bartolomé Hidalgo populariza en el Río de la Plata el diálogo gauchesco, producción poética de carácter patriótico que señala el primer testimonio auténtico de la nueva literatura criolla.¹ La vida del poeta, azarosa y sufrida como la de los gauchos que él retrata, transcurre en la Banda Oriental — su patria — y en Buenos Aires, donde muere el 28 de noviembre de 1822 en el pequeño pueblo de Morón, en las cercanías de la ciudad.²

1 Manifestaciones anteriores y a las cuales hemos aludido en otras oportunidades, no señalan con la claridad de Hidalgo las características posteriores del género. Cf.: RICARDO RODRÍGUEZ MOLAS, "La primitiva poesía gauchesca anterior a Bartolomé Hidalgo", Buenos Aires, Lumen, 1958.

2 Todos sus biógrafos señalan la extremada pobreza que debió soportar (Cf.: MARTINIANO LEGUIZAMON, "El primer poeta gauchesco del Río de la Plata", Buenos Aires, 1917; MARIO FALCAO ESPALTER, "El poeta uruguayo Bartolomé Hidalgo", Madrid, segunda edición, 1929). Por considerarlos de interés reproducimos algunos documentos referentes a su actuación política y militar, como a las necesidades económicas de su familia:

a) Escribe Angel Carranza a Juan María Torres el 25 de mayo de 1876 que Hidalgo fue el fundador "del romance nacional gaucho" y que de familia muy pobre tuvo que realizar los más variados oficios y entre ellos el de barbero. ("El Plata Literario", Buenos Aires, 15 de junio de 1876).

b) Carta del Delegado Miguel Barreyro al Director Supremo General Juan Martín de Pueyrredón, Montevideo 5 de diciembre de 1816. Manifiesta en ella las necesidades económicas de "Bartolo Hidalgo", solicitándole ayuda (Museo Mitre, Documentos inéditos, original manuscrito, A. 1- C.3- C.15- N° 2).

c) Solicitud de Juana Cortina de Hidalgo a Bartolomé Mitre, Buenos Aires, 8 de octubre de 1865: "La viuda de Bartolomé Hidalgo, viene ante V. E. con todo respeto, solicitando una corta pensión graciable o la poderosa recomendación de V. E. para que ella sea concedida por el Soberano Congreso. Mi finado esposo, Excmo. Señor, ha servido hasta su muerte varios empleos públicos, muchos de ellos sin remuneración alguna; pero yo sé bien que no existiendo ley de pensiones, este título no podría servir por ahora para fundar mi solicitud. Así, sólo me limito a pedir una gracia, fiada en que V. E., cuyo nombre figura tan altamente en las letras argentinas, y que tan bien sabe

Las obras de Hidalgo,³ y siempre teniendo en cuenta los testimonios de la época, tuvieron enorme difusión en Buenos Aires como en su tierra natal. Los nombres de los personajes de sus populares diálogos — Chano y Contre-

apreciar a los que las han ilustrado, lejos de querer que su historia, de donde no puede ya nombrarle el nombre de Bartolomé Hidalgo, consigne que su viuda murió desamparada en la miseria, tendrá su noble placer, digno del alma elevada de V. E., socorriéndola en sus ancianos días. Es gracia". (Ibíd., A.1-C.42- C.17- Nº 1).

d) Expediente para el cobro de sus sueldos adeudados como administrador del correo en el ejército de la Banda Oriental desde el 19 de agosto de 1812 al 23 de octubre de 1814. Se le abonan el 26 de setiembre de 1818, 856 pesos con siete reales. El 7 de abril de 1818 al exponer sus necesidades, escribe: "Bartolomé Hidalgo ante V. E. con el mejor respeto hace presente: que en agosto de 1812 tuvo el honor de ser nombrado Administrador del correo militar en el ejército de operaciones en la Banda Oriental por el Sr. d. Manuel de Sarate general en jefe en aquella época de dho ejército, con el sueldo de seiscientos pesos anuales: que en esta clase siguió desempeñándose hasta la toma de la plaza de Montevideo en la que continuó del mismo modo, pero relevado por don Antonio Suso y rendida la cuenta de su manejo pasó a oficial segundo de hacienda en aquella provincia. El que representa así en la campaña como en Montevideo no se dispensó fatiga ni contracción que contribuyese a la mejor dirección del ramo como podrá certificar esta contaduría general de correos, sin que se hubiese cubierto de sus haberes, sin embargo de hallarme manejando los intereses de la renta. En el día se encuentra el exponente sin recursos algunos de que subsistir, y no se le presenta otro arbitrio para proveer a sus necesidades sino implorar la rectitud de V. E. para que si lo tubiese a bien se digne ordenar para que el ministerio que corresponda se le forme el ajuste de su haber"... Más adelante expone: "El que suplica nada solicita por el tiempo en que fue comisario interino de guerra del mismo ejército (en cuya época no cobró cosa alguna) ni menos el finiquito del tiempo que sirvió el destino de oficial 2º de hacienda"... (Archivo General de la Nación, Buenos Aires, Solicitudes Civiles, Letras A.-K., 1818).

e). Oficio de Bartolomé Hidalgo, sin fecha e incluido en un legajo correspondiente a los años 1816-1820, y en la cual hace referencia a su sobrino Juan Francisco Gutiérrez (padre del novelista Eduardo Gutiérrez n. 1851 y defensor del gaucho frente a las arbitrariedades de la justicia de la época) nacido en la Banda Oriental, para quien solicita una beca en el Colegio de la Unión del Sur: "...pues su fortuna bien estrecha le priva el placer de entregar a su patria un joven ya formado para la justa defensa de sus derechos"... La carta va dirigida a Bernardino Rivadavia y no tuvo contestación. (Archivo General de la Nación, Buenos Aires, 1816-1820, Colegio de la Unión al Sud, S. C. 6-A.1-Nº 3).

3. Conocemos tres diálogos de Bartolomé Hidalgo, y según las referencias de Martiniano Leguizamón (Opus cit), a) *Diálogo patriótico interesante entre Jacinto Chano capataz de una estancia en las Islas del Tordillo, y el gaucho de la Guardia del Monte*, Buenos Aires 1821; b) *Nuevo diálogo patriótico entre Ramón Contreras gaucho de la Guardia del Monte y Chano capataz de una estancia en las Islas del Tordillo*, Buenos Aires, 1821 (?); c) *Relación que hace el gaucho Ramón Contreras a Jacinto Chano de todo lo que vió en las fiestas mayas de Buenos Aires en 1822*. (Para un estudio detenido de la bibliografía de cada diálogo, cf.: LAURO AVESTARÁN, "La primitiva poesía gauchesca en el Uruguay", 1812-1838, Montevideo, 1950).

ras — se popularizan y serán posteriormente utilizados por otros poetas. Al mismo Hidalgo lo denominan Chano sus contemporáneos, como ocurrirá medio siglo más tarde con José Hernández al identificárselo con su popular personaje. Escribirá el padre Castañeda en el *Desengañador gauchi-político*, aludiendo al autor de los cielitos y diálogos: "El ñor Chano montevideano que en la Guardia del Monte nos quiere dar la voz".⁴ Poco tiempo antes, al comentar el *Diálogo patriótico interesante*, lo denomina "gaucho Chano", señalando que a pesar de todos sus defectos era un "buen montevideano".⁵

Los personajes de esta literatura popular — la gauchesca — serán siempre astutos, prejuiciosos frente al español (denominado *maturrango*, *matucho*, *godo*, etc...), ladinos y decidores.⁶ La característica señalada puede también determinar a otras manifestaciones universales ampliamente conocidas: folklóricas, folklorizadas o en vías de serlo. Nunca un poeta neoclásico posterior a 1810 pudo escribir lo que Hidalgo coloca en su Cielito de 1812:

Vigodet en su corral
Se encerró con sus gallegos
Y temiendo que lo *pialen*
Se anda haciendo el chanco rengo.⁷

4 Hidalgo y Castañeda sostienen una extensa polémica de carácter político. En el número 7 de "La Matrona Comentadora de los cuatro periodistas" de febrero de 1821, escribe: "Tenemos largas noticias de que el *obsuro montevideano* es bastante tentado de eso que se llama *igualdad*; y también las poseemos sobre *el motivo* que tiene para desear que todos seámos iguales: pero *el motivo* queda entre nosotros. Lo que sí diremos es que como hay algunos impedimentos físicos, y también morales que le prohíben insistir en que seámos como él *en clase y figura*, ocurre a la igualdad con que la ley debe mirarnos a todos". Castañeda, clasista y enemigo de todo lo que indicara progreso, posiblemente aluda al color de la piel de Hidalgo, tal vez mulato, a la pobreza extremada y a determinado defecto físico que no conocemos.

5 Hidalgo contesta, en una hoja impresa, las alusiones de Castañeda, cf.: *El autor del Diálogo entre Jacinto Chano y Ramón Contreras contesta a los cargos que se le hacen por la Comentadora*. (Véase su texto en el *Apéndice documental*).

6 Sobre algunos aspectos de la literatura popular de cordel y sus características, cf.: RENATO CARNEIRO CAMPOS, "Arte, sociedade e região", Bahia, Universidades da Bahia, 1960.

7 Cielito transcripto por el poeta oriental Francisco Acuña de Figueroa en su *Diario histórico del sitio de Montevideo* correspondiente al 2 de mayo de 1813. (Cf.: LAURO AYESTARÁN, *opus cit.*).

O los siguientes versos, de un anónimo manuscrito de la época que tuvimos la suerte de hallar en un archivo de la ciudad de Buenos Aires:

Paisanos, los Maturrangos
 Quieren venir a pelear;
 Preparemos nuestros lazos
 Para charles un buen pial.

 No piensen los maturrangos
 Que han de volver a mandar;
 Aunque vengan como chinchas
 Los hemos de hacer bostear. "

Lo expuesto define al nuevo género y, dentro de él, a los personajes que utiliza Bartolomé Hidalgo a partir de 1821, como a los posteriores. Los gauchos de la poesía popular — o en *estilo campestre* como la denomina la prensa de la época — admiran y ven con recelo las expresiones de la vida ciudadana y a veces, como lo indica Hidalgo, dudan de las buenas intenciones de sus habitantes:

Robarnos unos a otros,
 Aumentar la desunión,
 Querer todos gobernar,
 Y de faición en faición
 Andar sin saber que andamos:
 Resultando en conclusión
 Que hasta el nombre del paisano
 Parece de mal sabor,
 Y en su lugar yo no veo
 Sino un eterno rencor
 Y una tropilla de pobres,
 Que metida en un rincón
 Canta al son de su miseria:
 No es la miseria mal son. "

Y Chano señala (en el primer *Diálogo...* de Hidalgo) que con posterioridad a la Revolución de 1810 ("En diez años que llevamos/ De nuestra revolución") los gauchos habían logrado pocas ventajas y por esa causa él anda triste y sin reposo, "Cantando con ronca voz de mi patria los trabajos, de mi destino el rigor".

Las producciones gauchescas del popular montevidiano se popularizan y son recitadas por los patriotas. En 1846

8 Transcrito por nosotros en "Historia social del gaucho", en prensa. En el presente trabajo lo reproducimos en facsímil.

9 Corresponde al *Diálogo patriótico...* de 1821.

Domingo Faustino Sarmiento, en una extensa carta-relación enviada desde Montevideo a Vicente Fidel López y reunida luego en *Viajes*, refiere, al estudiar la poesía rioplatense, la popularidad de los diálogos del poeta Hidalgo, a quien denomina "Chano el cantor", sin mencionar su nombre.¹⁰ Sostiene que no puede hablarse de Ascasubi "sin saludar la memoria del montevidiano creador del género gauchi-político", y agrega: "me retozan las fibras, cuando leo las inmortales pláticas de *Chano el cantor*, que andan por aquí en boca de todos". Para el autor de *Facundo* aquellas poesías contienen "toda la historia de la revolución". En 1902 Ernesto Quesada señala la folklorización del relato de las fiestas mayas de 1822, y del cual había escuchado una versión en 1890 y a cuarenta leguas de la ciudad, cantada por un peón de una tropa de carretas.¹¹

El género poético y la modalidad característica empleada por Hidalgo tendrán sus continuadores con posterioridad a su muerte. En 1823 un versificador anónimo edita en Montevideo, según los datos aportados por Lauro Ayestarán, un diálogo que titula: *Contra las invectivas de los disidentes de Montevideo, y enemigos del sistema imperial que ha adoptado esta provincia cisplatina*, similar por su estructura a las anteriores, con la diferencia que sus protagonistas se denominan Pancho y Antuco.¹² También la temática política y la crítica a la situación social imperante señalan la continuidad con la obra del autor de los Diálogos de 1821 y 1822. Uno de los personajes expresa los deseos que embargan a los gauchos orientales:

Y así lo que solicito
Es que haiga aquí un Gobierno
Que me deje trabajar
Y vivir en mi sosiego
Cuidando de mi muger,
De mis hijos y mis nietos
Que han pasao tantos trabajos
Por esos campos huyendo
Tanto del gobierno criollo
Como del uropeo.

10 DOMINGO FAUSTINO SARMIENTO, "Viajes en Europa, Africa i América", Santiago, Imprenta de Julio Belín y Cía., 1849, p. 85.

11 ERNESTO QUESADA, *El "criollismo" en la literatura argentina*, en *Estudios*, año I, número III, Buenos Aires, 1902.

12 LAURO AYESTARÁN, opus cit., p. 146 y passim. Impreso sin fecha que se conserva en el Archivo General de la Nación, Montevideo, y que perteneció a los fondos "Ex-Archivo y Museo Histórico Nacional", libro Nº 30.

En la pieza anónima citada, un gaucho relata a otro diversos acontecimientos políticos ocurridos en la ciudad de Montevideo y los empeños de los orientales para obtener su libertad. Con posterioridad a 1822, tanto en Buenos Aires como en Montevideo, circularán hojas impresas y cuadernillos conteniendo producciones gauchescas que en todas las ocasiones comunican o satirizan hechos políticos. Luego de una prolija investigación realizada en diversos archivos y bibliotecas de Buenos Aires, reunimos más de doscientas piezas del período que transcurre entre los años 1810 y 1852, de suma importancia para el conocimiento de la primitiva poesía gauchesca y del lenguaje utilizado.¹³

Una de las características de mayor importancia de aquel período tal vez lo constituya el empleo de los personajes Chano y Contreras creados por Hidalgo. Con posterioridad a sus creaciones, otros versificadores dieron a conocer poemas gauchescos similares a los del autor del *Diálogo patriótico*, muchos de ellos desconocidos y de importancia fundamental para el conocimiento de la primitiva poesía gauchesca del período posterior a la muerte de Bartolomé Hidalgo. Recordemos en primer lugar un diálogo de 1823, de autor desconocido, que se publica en la Imprenta de Niños Expósitos, y con muchas similitudes con los del poeta oriental. Hasta su título lo será: *Graciosa y divertida conversación que tuvo Chano con el señor Ramón Contreras, con respecto a las fiestas mayas de 1823*.¹⁴ Su estructura señala características que lo identifican con los anteriores. En esta *Graciosa y divertida conversación* el gaucho Contreras visita a su amigo Chano, quien pocos días antes llega de la ciudad, en donde había asistido a la celebración de las fiestas mayas de 1824.

Refiere Chano e interpreta los actos cívicos llevados a cabo en Buenos Aires, e inicia la descripción de lo acontecido desde su partida:

El veinte y tres á la noche
Al primer canto de gallos,
Cuando las estrellas todas
De frío estaban temblando.

13 Tenemos en preparación un "Cancionero del cielito rioplatense", con un estudio preliminar y amplio vocabulario de los términos usados. La recopilación señalada la realizamos gracias a la beca que en su oportunidad nos acordara el Fondo Nacional de las Artes de Argentina.

14 Impreso original en la Biblioteca Nacional de Buenos Aires.

En la ciudad llueve y hace frío; y a pesar de las inclemencias del tiempo las mujeres que asisten a las funciones patrióticas visten trajes "con unos grandes descotes", relata el poeta. La iluminación profusa impacta al gaucho, especialmente la instalada en la vieja puerta del Tribunal del Consulado donde "Había porción de faroles", igual que en el Mercado. Alude también al célebre café de Marco, centro de reuniones políticas: en él halló, juntos a una mesa, a varios "maturrangos"...¹⁵

Dos años más tarde, nuevamente serán Chano y Contreras protagonistas de un poema gauchesco similar al anterior, pero con una temática totalmente distinta y, por lo original, de mayor importancia que la expuesta. El impreso, publicado por la Imprenta del Estado, lleva el siguiente título: *Graciosa y divertida conversación que tuvo Chano con el señor Ramón Contreras en la que detalla el primero las batallas de Lima y Alto Perú como asimismo las de la Banda Oriental; habiendo estado cerca de ambos gobiernos con el carácter de comisionado y ahora acaba de llegar de chasque del Sarandí*.¹⁶

Este documento literario señala también la continuidad del género entre la edición del último diálogo (1822) y las producciones de Hilario Ascasubi en *El Arriero Argentino*,

15 El que no sabe andar a caballo. Por lo general durante la dominación española denominábase así a quienes desconocían las costumbres y formas de vida de los pobladores del área pastoril, fuesen o no españoles. Con posterioridad a 1810 llamaron maturrangos a los opositores a la emancipación del Río de la Plata. Recordemos algunos documentos donde se alude a la palabra: a) En 1768 en San Nicolás de Bari, jurisdicción de los Arroyos, actual provincia de Buenos Aires, sostiene un criollo refiriéndose a los españoles: "...decía el referido Pozo, éstos pícaros maturrangos, que hasta que les saque los ojos no hede parar"... (Archivo General de la Nación, Buenos Aires, *Criminales*, legajo 6, expediente 7); b) En San Carlos, el 5 de diciembre de 1778, un funcionario menor, escribe: "...y se comparecer ante mi del citado maturrango llamado Manuel Ximenez"... (Ibíd., *Real de San Carlos*, 1778-1809); c) En 1779 sobre un peón quintero: "...encontró a un esclavito capaz de dar razón, perteneciente a un Pedro nombrado el Maturrango, quintero situado en el barrio de esta Recolección"... (Ibíd., *Criminales*, legajo 13, expediente 21); d) Sumaria levantada en Entre Ríos, en 1785 y donde el declarante Diego Berroa, criollo natural de los Arroyos expresa: "...que fueron como soldados Antonio Fernández el Gallego Domingo (cree que García) los dos maturrangos"... (*Criminales*, legajo 25); e) "Gachupines llaman en Nueva España a los españoles, como en el Perú viracoches y acá maturrangos"... (*El Desengaño*, N° 7, Buenos Aires, miércoles 4 de diciembre de 1816).

16 Original impreso en la Colección Gutiérrez, Biblioteca del Congreso de la Nación, Buenos Aires.

de 1830.¹⁷ En él, el versificador imita el estilo y el método del autor de los *Diálogos patrióticos* como asimismo la temática de carácter patriótico. Inicia la *Graciosa y divertida conversación...*, señalando el gaucho Ramón Contreras la ausencia de su amigo Chano y en forma similar con la empleada por Bartolomé Hidalgo. El precursor montevideano inicia su primer diálogo de 1821 con palabras de Ramón Contreras, capataz de una estancia emplazada en las islas del Tordillo, quien recibe a Jacinto Chano, gaucho de la guarnición del Monte, con las siguiente palabras:

¡Con que amigo! ¿díaonde diablos
Sale? Meta el redomón,
Desensille, votoalante...
¡A pingó que da calor!

En el segundo de los diálogos de Hidalgo (1822), será Ramón Contreras quien visite a su amigo Chano que lo recibe expresando:

Qué dice, amigo Ramón,
Que anda haciendo por mi *Pago*
En el zaino *parejero*?

El tercero y último, titulado *Relación que hace el gaucho...* (1822), el paisano Chano recibe en su casa a Contreras:

Con que mi amigo Contreras,
Qué hace en el ruano gordazo!
Pues desde antes de marcar
No lo veo por el *Pago*.

Tanto en esta última *Relación...* como en las dos anteriores, iniciada la presentación de los personajes, uno de ellos invariablemente aludirá a sucesos ocurridos en la ciudad o a comentarios referidos a la situación política del momento. En el diálogo anónimo impreso en 1823 en la ciudad de Montevideo y dado a conocer por Lauro Ayestarán, uno de los gauchos intervinientes — denominados Panchito y Antuco — saluda el arribo de su amigo, indicándole que deseaba verlo para conversar “De las cosas del gobierno”; como en los ejemplos anteriores, la temática polí-

17 Cf.: RICARDO RODRÍGUEZ MOLAS, *Contribución a la bibliografía de Hilario Ascarubi (1807-1875)*, Buenos Aires, Fondo Nacional de las Artes, 1962.

tica y patriótica constituye uno de los principales elementos empleados por el versificador anónimo.

En el diálogo de 1825 será el gaucho Ramón Contreras quien inicie la conversación y salude a su amigo Chano, luego de estar varios meses alejado de su pago. El vocabulario que emplea no difiere mayormente con el de las producciones de Bartolomé Hidalgo, pero su estilo, más artificioso y duro, está distante de la gracia y frescura popular que hallamos en los de aquél. Esta anónima descripción dialogada comienza con palabras que el autor coloca en boca de Ramón Contreras al ver a su amigo Chano:

Cuando repechó la loma,
Luego conocí el picaso,
¿De dónde sale aparceró?
Tiempo ha que le había rezado.

Refiere luego la emoción que le produce el volver a verlo, pues lo estima "Como si un hermano juese" y le relata detalladamente lo realizado para conocer su paradero:

Tuve que dar un galope
A la casa del Mellado
Por tomar algunas lenguas
Pero todo ha sido en vano
Porque naides, ni por pienso
La mejor razón me ha dado.

Muchas cosas debía contar Chano de sus innumerables aventuras por América acompañando, en calidad de soldado, al ejército libertador. La descripción de la batalla de Ayacucho — fin de la dominación realista en América — constituye uno de los principales motivos de la pieza que comentamos. Chano relata a su amigo Contreras los acontecimientos del Alto Perú y, posteriormente, los acaecidos en la Banda Oriental, en el transcurso de la guerra contra el Imperio del Brasil. Por primera vez — y tal vez la única — un poema gauchesco alude a un hecho de carácter continental, de importancia para el destino de todas las naciones hispanoamericanas. Este diálogo posiblemente cierre el ciclo de Chano y Contreras que inicia Hidalgo para referir al pueblo en forma simple los primeros acontecimientos patrióticos, imitando la literatura de cordel europea de los siglos XVI, XVII y XVIII, de amplia difusión en España.

En el poema de 1825 — tal vez el de menos valor literario de todo el ciclo, pero de mayor importancia por los temas aludidos —, informa Chano a su amigo que el gobierno de Buenos Aires lo envió en comisión para que transmitiese cierto “asunto reservado” al general Bolívar. Los preparativos del viaje habían sido muy apresurados:

Que corriendo por el pago,
Favor que han querido hacerme
De que no soy mii negado
Mandáronme en comisión
Para aquel hombre mentado
Que le dice D. Bolívar,
Y en asuntos reservados,
Es preciso andar con tiento;
Salí con lo encapillado,
Sin contarle nada a Goya,
Porque en negocios del Estado
Corriendo riesgos la Patria,
No hay mujer, hijos ni hermanos
Que contengan un patriota;
De este carauter es Chano;
Es necesario hacer lomo,
Y a todo darle mano,
Sin reparar en los tiempos,
Si es invierno o es verano...

Refiere el entusiasmo de los patriotas en el Alto Perú; el alto valor de las tropas; la destacada actuación de la caballería y de su jefe el coronel Miller, con muchas similitudes con los ejércitos montoneros:

Golpeándonos en la boca,
Y nos juimos sable en mano:
¡Hubiera visto el tendal,
Lo que nos fuimos dentrando
Por las filas enemigas,
Haciéndonos cuerpo hé gato,
Sin apartarse uno de otro!
Porque el me haiga apartado
Ese ya no tiene cura,
Téngase por condenado,
Y si corre para atrás,
Se lo llevaron los diablos.

Contreras lo escucha; interrumpe la relación con frecuencia. Al regresar, y antes de ir a la Banda Oriental, celebran los éxitos con un asado donde no falta la “güena mazamorra”, la carne guisada, los “frascos de vino” y los “quesos bien apretados”. Luego luchará en la guerra contra el Imperio del Brasil; ahora están presentes Lavalleja y

Rivera al frente de las tropas gauchas que combaten en las cuchillas orientales del Río de la Plata.

Este diálogo, como ya lo señaláramos, posiblemente sea el último del ciclo heroico de la poesía gauchesca; vendrán luego gacetilleros federales y unitarios; versificadores que aluden a la guerra civil y al odio que se profesan los partidarios de las diversas facciones políticas de Buenos Aires y de la Banda Oriental y de quienes ya nos hemos referido en varias ocasiones. Pero también entonces el diálogo será el método más empleado. El cordobés Hilario Ascasubi, que reunirá en *Paulino Lucero* sus poemas publicados en las hojas sueltas *El Arriero Argentino*, *El Gaucho en Campaña* y *El Gaucho Jacinto Cielo*, en la mayor parte de las composiciones emplea el clásico diálogo entre dos gauchos, referente a problemas del momento. En algunos diálogos intervienen dos gauchos orientales, y en otros paisanos del interior del país.

A pesar de lo expuesto sobre la fecha que finaliza el ciclo de Chano y Contreras, años más tarde podemos hallar, y en forma aislada, ejemplos de su empleo; en 1833 Hilario Ascasubi hace dialogar con fines descriptivos a los gauchos Jacinto Amores y Simón Peñalba, relatando el primero las fiestas realizadas en la ciudad de Montevideo con motivo del aniversario de la jura de la Constitución.

Paralelamente, el teatro comunica también las inquietudes políticas y sociales del momento. El escenario constituye un sitio ideal para la comunicación de ideas y del fervor patriótico, similar a las hojas impresas con poemas gauchescos que muchos cantan en pulperías y fogones. Recordemos los populares sainetes *El detall de la acción de Maipú* (1818) y *Las bodas de Chivico* (1823), estrechamente emparentados con los cuadernillos de la Imprenta de Expósitos.

Los periódicos de Buenos Aires comentan con frecuencia aquellas representaciones y señalan su estilo y características; en 1826, debido a la inclusión en *Las bodas de Chivico* del recitado de una oda satírica que alude a los acontecimientos militares de la Banda Oriental, dan pie a una polémica con importantes alusiones a la poesía popu-

18 La *Oda del Bagre Sapo*, la recitó la niña actriz Dominga Montes de Oca, que en 1827 representa el papel de Chingolo en *Las Bodas de Chivico* y de la cual *El Constitucional* expresaba: "...una graciosa narración de lo que ha visto en la ciudad, manifestando el estado de nuestros mercados, tiendas y casas de abasto" (número 96, lunes 20 de agosto de 1827).

lar rioplatense.¹⁹ El redactor de un periódico menciona las principales características de la poesía gauchesca que denomina "estilo campestre". Niega que la oda pueda incluirse dentro del género y le señala al actor que la recita: "¿No advierte el señor Culebras que esta oda nada tiene de bufo, sino la idea principal, y una que otra expresión? ¿No advierten que casi todos sus versos son serios y muy serios; y que es hacerla pedazos el recitarla en estilo bufo y muchísimo más en *estilo campestre*?"¹⁹

No cree que el actor Culebras pueda identificarse con el estilo empleado por los gauchos; el del cielito, por ejemplo.

"¿Tiene acaso esa composición un solo verso, una sola palabra aplicable al estilo de los que llamamos *gauchos*? ¿No salta a la vista que existe entre este estilo y aquella composición toda la diferencia que hay entre el lenguaje de la oda y del cielito, por ejemplo?"

Recuérdanse los diálogos de Bartolomé Hidalgo, pero sin mencionar su nombre; el anónimo periodista señala que la oda incluida en *Las bodas de Chivico* nada tiene que ver con el género empleado por el autor de los diálogos patrióticos.

"Compare el señor Culebras el lenguaje, las ideas de la oda del *Bagre Sapo* con la conversación de Chano y Contreras sobre las fiestas Mayas del año 23 y vea si el estilo de ésta es verdaderamente *campestre* [o] tiene la más mínima relación con el de aquélla".

Para el articulista, recitar la oda en estilo gaucha podía compararse con la costumbre de "vestir de griego a Siripo, como lo hemos visto alguna vez en nuestro teatro", afirma. El actor principal de *Las bodas de Chivico* contesta la crítica al día siguiente; sostiene que nunca pensó que la oda tuviese semejanza con el "estilo campestre" de los gauchos; lo hace así — se desprende del contexto —, pues quien las lee representa a un poblador de la campaña, y de tratarse de un trozo de la *Iliada* u otra obra de los clásicos lo hubiese hecho en el "estilo que le era nativo". Días más tarde otras personas intervienen en la polémica y plantean problemas similares, donde está siempre presente el lenguaje de los pobladores que denominan gauchos. Observamos cómo perdura el recuerdo de las producciones de Hidalgo — en el sainete *Las bodas de Chivico* uno de los personajes

19 Incluimos en el apéndice su texto completo.

se llama Chano — y se mencionan los títulos de sus obras que, según los testimonios ya mencionados de Sarmiento (1846) y de Quesada (1890), eran conocidas y cantadas por los gauchos.

RICARDO RODRÍGUEZ MOLAS

Apéndice

[I]

TEXTOS REFERENTES A LA POESIA GAUCHESCA

[Francisco de Paula Castañeda comenta uno de los diálogos de Bartolomé Hidalgo, criticándolo por ser "bastante tentado de eso que se llama la igualdad".]

NOTAS DE LA COMENTADORA AL GAUCHO CHANO

En diez años que llevamos
De nuestra revolución,
Por sacudir las cadenas
De Fernando el baladrón
¿Qué ventajas hemos sacado?

Ninguna por cierto, señor montevideano: por el contrario en los diez años de revolucion no se ha hecho mas que *sacarnos todas las ventajas* que nosotros los porteños gozabamos antes que aquella se iniciase. Vd. se empeña en buscar la causa de nuestros males, pero la que nos manifiesta está tan lejos de ser la verdadera, como lo está Vd. de *ser igual conmigo*. Sepa Vd. que otro gallo nos cantara si en vez de darles un lugar en la sociedad, se hubiesen destinado á la cuna, al empedrado de las calles, ó á tapar los pantanos que vd. nos hecha en cara como *buen montevideano*, á todos los que se han consumido en el juego y en la disolución: á los *intrigantes que se han esclavizado viéndose cargados de deudas y hostigados en los tribunales*: á los hombres bajos que han procurado labrar su fortuna sin pararse en el sacrificio del honor, y de las autoridades del país: á los hambrientos que han tratado de agradar con fraudes y violencias los empleos publicos, que se les han negado, porque no son ni deben ser mas que el patrimonio de los hombres virtuosos y aplicados: á los *descarados, romancistas hipócritas, adúlteros, falsos, perjuros, tramposos, ambiciosos, criminales*; á los carapas, y á la demas lepra que ha corrompido nuestro mismo ayre y hecho su explosión contra este pueblo y el estado en el año que acabamos de arrojar.

Ojalá se hubiese hecho dueño de las minas del Potosí, el que en recompensa nos hubiese librado de los que *como vd. sabe muy bien*, hasta el forro de la casaca nos han arrebatado. En esto puede dar fé el imparcial D. Pedro Cavia.

*La ley es una no más,
Y ella da su protección
A todo el que la respeta.*

Tenemos largas noticias de que el *obscuró montevidéano* es bastante tentado de eso que se llama *la igualdad*; y también las poseemos sobre el *motivo* que tiene para desear que todos seamos iguales, pero el *motivo* queda entre nosotros.

Lo que si diremos es que como hay algunos impedimentos físicos, y también morales que le prohíben insistir en que seamos como él *en clase y figura*, ocurre á la igualdad con que la ley debe mirarnos á todos: y pardiéz que en esta parte tiene tanta razón como la han tenido Tito Libio, Aristóteles, Turgot, y los demas que han repetido lo mismo: pero contrayéndonos á nuestro caso, el *obscuró montevidéano* debe aprender lo que enseña un republicano perfecto, *que no puede ser durable la libertad y la igualdad, si las leyes no son estables, ó tambien si estas leyes dejan de observarse*. No seria malo, por lo mismo, que así como ha escrito el montevidéano su diálogo contra la *desigualdad* en la aplicación de las leyes, nos escribiese otro contra la igualdad de violentarlas, y hacerlas mil pedazos, ocurriendo por conocimiento á la historia de sus amigos Agrelo, Cavia, Velez, y á los niños expósitos del invisible altísimo.

Todo el pago es sabedor
Que yo siempre por la causa
Andaba al frío y calor.

Es una felicidad para el *mulero del diálogo* no haber dado con un pueblo que sea del mismo modo de pensar que el cándido labrador de la fábula, que *echó de su casa* un huésped á quién vió calentar los dedos, y enfriar el potage, con la boca, diciendo que no podía sufrir junto á si á un hombre que con el mismo aliento *soplaba frío y caliente*.

Por qué nadie sobre nadie
Ha de ser más superior?

Esta misma pregunta ya la había hecho el año de 1820, y el montevidiano tiene motivo para acordarse de la respuesta que la ciudad del Sud y su campaña le dió en el cinco de Octubre. No se apure, que á la suya se le dará una no menos concluyente.

Pues no pierda la esperanza
De ver la reformatión.

DECIMA

Pronto vereis *reformado*
No como quereis tontón,
El pais que vos y el *cabron*
De horrores habéis sembrado:
Ya a nuestro *toro encerrado*
La hora le llegará,
Y entonces... embestirá
(Lo concedo sin dolor)
Mas creedme — que *el pecador*
El rejón le plantará,

[Transcripto del periódico "La Matrona Comentadora de los cuatro periodistas", Buenos Aires, febrero de 1821, número 7, pág. 414 y ss.]

[II]

[Réplica de Bartolomé Hidalgo al padre Castañeda, con algunos aspectos biográficos.]

EL AUTOR DEL DIÁLOGO ENTRE JACINTO CHANO Y RAMÓN CONTRERAS CONTESTA A LOS CARGOS QUE SE LE HACEN POR LA COMENTADORA

Si algunos siniestros informes no precedieron á la publicación del diálogo patriótico entre Jacinto Chano y Ramón Contreras, no sé entonces, que causa haya dado mérito á la contestación que hace la Comentadora. Seguramente que su autor ha sido mal informado, y para darle una prueba de esta verdad haré algunas explicaciones bastantes á instruirle de mi patriotismo y honradez, y á que acaso él mismo se persuada que no conteniendo el diálogo sino verdades desnudas, y un cuadro de nuestros padecimientos es por consiguiente un paso violentísimo querer sujetarlo á casos determinados, y épocas precisas.

Desde 1811 hasta 1815 tuve el honor de servir á la patria del mejor modo que mi juicio y mi capacidad me permitían: en la época del primer sitio sobre Montevideo hasta el armisticio no disfruté sueldo alguno, sin que por esto dejase de hacer servicios al pais que de las certificaciones que obran en mi poder se acreditan. En el 2º ocupé alternativamente dos destinos con que el superior gobierno tuvo á bien honrarme, y seguramente ignoraría que yo era un embrollón como dice, ó le han hecho decir á la Comentadora, cuando al conferirme el primero libró á mi solo cuidado y responsabilidad (sin fianza alguna) importe de mas de 80000 pesos en efectivo y útiles para el ejército como consta de mi recibo en arcas por 30000 pesos y de los que di en almacenes por las especies recibidas. Se marchó sobre Montevideo y en veintidós meses de un nuevo sitio en cuya serie jamás faltaron movimientos tristes, y siempre alarmantes, dígame si fuera del mas exacto cumplimiento por mis deberes se me conoció alguna vez mezclado en partidos, reuniones, ni juntas. Si he correspondido á la confianza que de mí se hizo, á mas de los documentos que así lo acreditan pueden testificarlo el señor brigadier D. José Rondeau general entonces del ejército que bloqueaba, los señores coroneles mayores D. Ignacio Alvarez, D. Matias Irigoyen, D. Juan Florencio Terrada, los señores coroneles D. Rafael Ortiguera, D. Blas Pico, D. Celestino Vidal,

Jauranes, los Matarrangos
 Quieren venir a pelear,
 Preparemos nuestros luros
 Para charla en buena fe,
 Cielito, Cielo que sí,
 Cielito de mi couculo;
 Ya me parece lo soy
 Et un Matucho contra el suelo.

Dican las cartas de rapana
 Que ya camina ta Aronada,
 Y que vienen en los Barcos
 Gallegos como Teguada,
 Cielito, Cielo que sí,
 Cielito de la porfia,
 Si viene la expedición
 No queda Matucho a vida.

Los Padres andan ufanos
 Viendo tanto de Padre Comon,
 Por que piensan que los Ciellos
 Tienen la Despedición,
 Cielito, Cielo que sí,
 Cielito de la tranja,
 Aunque vayan a Cachangos
 Les sumiremos la bola.

No piensen los Matarrangos
 Que han de volver a mandar,
 Aunque vengan como chincheff
 Los hemos de hacer los deas.

Cielito, Cielo que sí,
 Cielito de mis lomillos
 Ya parece que los ati
 En los lomos de Morillos.

No les pago las ganancias
 A esos Matuchos ladrones.

Reproducción facsimilar del manuscrito anónimo que se publica parcialmente en la pág. 47.

Quando les hagamos cerco
 Como a Perros limarrones
 Cielito, Cielo que si
 Cielito de la contienda
 Para repasar Pallegos
 Tengo buen boreal y riendas.

Como quieran que los Criollos
 Se repeten a tiranos,
 Que los han tratado peor
 Que los Moros al Christians
 Cielito, Cielo que si
 Cielo, bien dice el refran
 Bonito se vas portando
 Ahí me has de agradecer.

Al amigo No Fernando
 Baga que lo llama en Huey,
 Porque ya los bugameros

No queremos tener Rey.
 Cielito, Cielo que si
 Cielito de Norte a Sur
 Que viva la libertad
 y Muera la esclavitud

A Dios España, A Dios Godos

A Dios Senores Pelucas

Que nos han de gobernar,

Tuben primos quando; nunca

Cielito, Cielo que si
 Cielito de la Camion
 Pensaban que eramos somos
 Partense en ese boton

los tenientes coroneles D. Jose Maria Escalada, D. Juan José Ferrer, el sargento mayor D. Manuel Gregorio Mons, el protomédico D. Justo García Valdes y otros infinitos individuos que se hallaban en aquel ejército.

No es menos siniestro el informe que se ha dado al autor de la Comentadora sobre los empleos que dice que he solicitado y que no he conseguido; pero ya que hay un empeño en tacharme, los encargados de presentarme reo tengan la bondad de oirme.— Despues de mi arribo á esta ciudad en 1818 fui solicitado no una, sino varias ocasiones para ocupar un destino en la secretaria de gobierno, si esta vez como las anteriores equivocaron los empleos fiando a mi insuficiencia los que no podía desempeñar yo no tengo la culpa: agradecí esta distinción á la persona que me la quería dispensar y le contesté que lo que todo el mundo sabe que dije entonces y después: que yo no había venido á emplearme sino á trabajar honradamente como estaba acostumbrado á hacerlo desde antes de la revolución para mantener una madre infeliz cuya subsistencia dependía y depende del sudor de mi rostro. El coronel D. Domingo Saenz, los señores canónigos Dres D. Pedro P. Vidal y D. Santiago Figueredo, el ciudadano D. Pablo Perez, el escribano del tribunal de Consulado D. Manuel Cavia, y otros podrán testificar sobre mi conducta en Montevideo.

Diré de paso que cuando fui empleado, ni aun siquiera cobré mis sueldos, hallándome jefe de una oficina, con dinero en la mano, y con facultades para poderlo hacer, este es un hecho que acreditaré con un millón de testigos, habiendo recibido después parte de ellos en billetes amortizables y dejando otra por gracia al Estado como consta judicialmente, lo mismo que la rendición de mis cuentas en todos tiempos: yo deseo que se presenten muchos empleados que con iguales proporciones hayan hecho otro tanto, sin decir por eso que el cobrarse de su trabajo no haya sido justo. Todo cuanto queda referido es tan justificado é indudable como falso cuanto le han dicho al autor de la Comentadora, no sé si por el placer estéril de querer perder á un individuo que no conoce las aspiraciones, que ha probado en todos tiempos su moderación, y que por su honradez ha merecido en todas circunstancias el aprecio general, sin que su escasa fortuna le haya apartado un solo instante de las virtudes que conducen al hombre en sociedad.

Pobre, es verdad; pero no por haberse disipado al juego, pues no habrá un solo individuo que le haya conocido

la mas pequeña inclinación á estos entretenimientos, sin decir por eso que los que encuentran placer en ellos hagan bien, ó mal. Siento haberme detenido en probar mi intachable honradez, pero á quien no se le conoce otro patrimonio es de justicia que se le dispense el derecho de defenderlo.— Pasemos al diálogo.

Antes de escribir estos renglones yo he reclamado de la ilustración de personas del mejor respeto un prudente fallo sobre el todo, ó parte de aquel documento, y si no he sido engañado merecí satisfacciones que no esperaba. En su formacion no me propuse otra cosa que divertir á los patriotas, y hablar en su idioma á los paisanos del campo como en otras ocasiones: escribí con ideas generales, pinté nuestros padecimientos, y reclamé el imperio de la ley, demostrando en esto último la imparcialidad mas juiciosa pues que sus fallos debian alcanzarme por consecuencia: á nadie consulté sobre todos los pensamientos que abraza; no habrá una persona que diga que le vió antes de impreso, y si no me engaño solo concurrieron á su formacion mi patriotismo, la recta razón, la eterna verdad: si no es así, á nadie tengo que culpar de un extravio mio, pero un extravio no es un crimen.— A su fin llega el diálogo hasta las puertas del mismo gobierno; hasta ellas llegaré con él en la mano á escuchar cuantos cargos quieran hacérseme por su contenido, pues que establecido el imperio del orden, y marchando á su frente un gobierno justificado, á los criminales solo toca estremecerse, á los que han manifestado siempre el mejor deseo por la salud de la patria regocijarse, y correr á instruirle, y á presentarle la verdad con solo el adorno que le da su origen: en esto no hará todo ciudadano sino cumplir con sus deberes, y llenar los patrióticos deseos de S.E. que reclamó de su pueblo al ocupar la silla de gobierno noticias y conocimientos de todas clases, y esta es una prueba convincente de que desea obrar el bien, y si para ello fuese necesario mi exterminio que lo ejecute si es de justicia, que en este caso solo será criticado de los perversos.

Sé tambien que se hacen formales empeños para persuadir de la intervencion que tengo en el periódico de D. Pedro Cavia Las Cuatro Cosas, llegando á decirse que me da 20 pesos por mi trabajo: este es otro informe parecido á los anteriores; es una atroz calumnia, pues no solamente no escribo, ni esa es mi ocupacion, ni Cavia necesita de mi triste pluma, sino que yo he sido uno de los pocos que

concurrieron á decirle que si escribía procurase absolutamente no mezclarse en cuestiones que lo llevasen á una guerra personal, porque así se desatendería por ambas partes el asunto principal: ni el idioma de los paisanos, que poco tiene que saber, es reservado á mis conocimientos: lo sabe Cavia, lo saben muchos que pudiera citar, y desde ahora desmiento públicamente á cualquiera que así lo haya asegurado, pues si fuese cierto tendría bastante carácter para confesarlo, como lo he tenido para decir que el diálogo es obra mía, mala ó buena.

En cuanto al agravio que se ha creído hacérseme hablando particularmente de mi individuo solo diré que se conserva en mi casa una información judicial, con mas de 40 años de producida, y que haré conducir inmediatamente para satisfacción de cuantos gusten verla.

He contestado por una sola vez á todo lo que corresponde en la Comentadora, pues á mas de ser una arma que no conozco mi triste educación me lo prohíbe. Buenos Aires, febrero 6 de 1821.

B. H.

[Impreso de la época, original en la Biblioteca Nacional, Buenos Aires.]

[III]

[Rectificación parcial del padre Castañeda.]

CONTESTACIÓN AL GAUCHO ÑOR JACINTO CHANO

He leído la satisfacción del Gaucho ño Jacinto Chano, y desde luego convengo en que en su diálogo había tenido bonísimas intenciones; tambien repito lo que yo he dicho que la doctrina en general es buena, pero en las circunstancias federales en que nos hallamos no debe dejarse pasar sin el correspondiente comento, pues el gato escaldado hasta del agua fría huye; Buenos Aires, jamás se ha quejado de que los forasteros hayan sido empleados con preferencia, pero despues que ha visto que las piezas eterogéneas le impidieron desplegar su nativa energía cuando mas la necesitaba, se ha puesto muy delicada, muy celosa, y los provincianos deben dispensarle cualquier exceso en esta parte, pues le va nada menos que la vida á esta provincia que acaba de ser víctima de su generosidad.

¡Provincianos que estais en Buenos Aires! tened paciencia, tened prudencia; el grito alarmante: *Mueran los Porteños*; tiene mas alma de lo que muchos piensan, y los porteños le han sabido dar su justa ponderación; nos dura el sentimiento aunque hemos perdonado el agravio: para precaberlo nos han bastado diez años de silencio, diez años de disimulo: preciso es pues que en adelante hablemos, é interpretemos las palabras equívocas no echándolas á buena parte como ántes, sino á mala parte, como quien trata con hombres que esos han sorprendido, y enfederado como Dios sabe, y todos lo han visto.

Concluyo dejando en todo su honor al gaucho Chano, salva siempre la incolumidad de la provincia argentina, y el odio político á los federales que quieran enfederarnos.

En una cosa no mas ha errado el amigo Chano, y es en lo que dice de que Cavia no necesita de su pluma para seguir escribiendo; sepa el amigo Chano que Cavia es un plagiaro convicto, y por consiguiente es un escritor limosnero, que ya tomára la pluma de Chano para lucir en un dia de fiesta.

[Transcripto del periódico *Del Paraltipomenon al Suplemento del Teofilantropico*, número 13, pág. 11. El número 14 está fechado el 19 de mayo de 1821.]

[IV]

[Estireno del sainete gauchesco Las bodas de Chivico.]

TEATRO

FUNCIÓN EXTRAORDINARIA A BENEFICIO DE JOAQUÍN CULEBRAS
EL DÍA 31, A LAS 7.

LA FAMILIA SIRVAN

O

SU PROTECTOR EN CASTRES.

Comedia nueva sentimental en tres actos y de grande espectáculo.

Seguirá — (y terminará la función con ella) una graciosa pieza en un acto titulada

LA FLORENTINA,

Cuya composición no solo ha merecido los mayores elogios en los periódicos que nos ilustran, sino que el público ha manifestado siempre (en las pocas veces que se ha representado) la complacencia que la ha causado en exhibición, circunstancia que me ha obligado a elegirla para el fin de fiesta de mi función. Los señores abonados por temporada serán preferidos según costumbre.

Cuando anuncié la primera vez mi beneficio para el lunes 17 determiné cerrarlo con una pieza jocosa en un acto — *Las bodas de Chivico* introduciendo en ella la Oda del Bagre Sapo, inserta en el número 50 del *Mensajero*; pero en mi última contestación a los remitidos de la gazeta sobre este asunto, prometí suprimir dicha Oda si se me pedía por quien unicamente me lo podía pedir: este caso ha llegado; y como el fin que me he propuesto es procurar complacer á todos, la he suprimido, y variado todo el fin de fiesta, respecto á que en las Bodas de Chivico era el principal objeto la introducción de la Oda.

Espero que el público me dispensará esta falta que solamente es efecto de mi docilidad cuando se trata de complacerlo, como igualmente el que salen los anuncios que ya estaban impresos, cuando ocurrió esta novedad, pues no he omitido medio para que nadie ignore la variación.

[Transcripto del *Mensajero Argentino*, número 69, Buenos Aires, 29 de julio 1826.]

[V]

[Consideraciones anónimas sobre el lenguaje gauchesco.]

TEATRO
BENEFICIO DEL SEÑOR CULEBRAS

He leído el anuncio de esta función en el N° 86 del *Correo Nacional*, en el cual entre otras cosas, se promete *una graciosa pieza en un acto en carácter gaucha*, titulada las bodas de Chivico; *en la que se ha introducido la oda del BAGRE SAPO*, inserta en el N° 50 del *Mensajero*, sobre el combate naval del 11 de Junio; la cual recitará en estilo campestre el Sr. Felipe David.

El Sr. Culebras me permitirá decirle que no ha tenido acierto alguno para combinar esta parte de su función; y que ignora absolutamente el efecto que debe producir.

Señor Culebras, la oda del *Bagre Sapo*, recitada en *estilo campestre*, ¿y por el gracioso? Esto es no conocer en lo mas mínimo el carácter de las cosas. ¡Pues que! no advierte el Sr. Culebras que esa oda nada tiene de sapo, sino la idea principal, y una que otra expresión? no advierte que casi todos sus versos son serios y muy serios; y que es hacerla pedazos el recitarla en estilo bufo, y muchísimo mas en *estilo campestre*? tiene acaso esa composición un solo verso, una sola palabra aplicable al estilo de los que llamamos *gauchos*? No salta a la vista que existe entre este estilo y aquella composición toda la diferencia que hay entre el lenguaje de la oda y el cielito, por ejemplo? Compare el Sr. Culebras el lenguaje, las ideas de la oda del *Bagre Sapo* con la conversación de Chano y Contreras sobre las fiestas mayas del año 23, y vea si el estilo de esta verdaderamente *Campestre*, tiene la mas mínima relación con el de aquella.

Señor Culebras, recitar la oda del *Bagre Sapo* en *estilo campestre*, es lo mismo que vestir de griego a *Ciripo*, como lo hemos visto alguna vez en nuestro teatro. No caiga V., por Dios, en esta monstruosa inconsecuencia; porque ella puede deacreditarlo; y al mismo tiempo dará un mal rato al autor de la oda, porque oír á su pobre *Bagre Sapo* hablar en un estilo, en el que ni siquiera soñó que podría hablar, y que el señor Culebras le había hecho aprender por fuerza, y siguiendo la máxima antigua de que *la letra con sangre entra*. ¡Pobre *Bagre*! ¡cuanto le habrá costado el aprender á hablar como gaucha!

Piense V. un poco Señor Culebras, el efecto que esto debe producir: ensaye V. mismo en estilo campestre la primera estrofa, por ejemplo, de aquella oda, y verá que debe ser malísimo y que desagradará sumamente al público. Que ella fuese recitada sola, al principio ó al fin de la funcion, por un actor serio, y jamas por un gracioso, vaya con Dios: ni aun así tendria buen efecto, porque ya está remoto el objeto de la oda; pero no seria tan monstruoso y desagradable como recitarla del modo que quiere el Sr. Culebras.

Ruego pues, á ese Señor que no desprecie este aviso: que se convenza de que su funcion, lejos de perder va á ganar mucho con la supresion de la oda recitada como la ofrece: y espero que admita las consideraciones de *Uno que piensa asistir á su beneficio*.

[Transcripto del periódico "La Gaceta Mercantil", N° 805, Buenos Aires, Viernes 14 de Julio de 1828, pág. 3.]

[VI]

[El estilo gauchesco y el teatro de acuerdo con la opinión de Joaquín Culebras.]

CONTESTACIÓN AL PIADOSO CONSEJO DE "UNO QUE PIENSA ASISTIR Á MI BENEFICIO".

Muy Señor Mio — He leído en el número 805 de la Gaceta Mercantil, el aviso que se ha servido hacerme sobre la mala aplicacion que he dado á la oda del Bagre Sapo, introduciéndola en el fin de fiesta que he dispuesto para mi beneficio, y haciéndola recitar en estilo campestre por el Señor Felipe David. Lejos de mi, Señor, la idea sola de despreciar por un momento su consejo, que sin duda no tiene otro objeto que el evitar un disgusto al público con semejante representacion, y que al mismo tiempo la oda no sea deslucida transformándola al estilo campestre, que ni es ni ha podido ser jamás el suyo; pero el que subscribe tampoco ha sido capaz de pensar que tubiese ninguna semejanza con él, ni mucho menos haberse acordado de ella sino creyendo (lejos de deslucirla) darla aun mas importancia. ¿Importancia dije? no hay duda porque que otra cosa podremos llamar á la idea de suponer que Chingolo habiéndose hallado en la ciudad en los dias en que salió á luz la oda del Bagre Sapo, la oyó leer con tanto entusiasmo y patriotismo, que compró el número 50 del Mensajero Argentino en que se hallaba impresa, y la llevó á su pago con el fin de que, un conocido que sabia leer se la enseñase para hacer un obsequio con ella á su hermana en el día de su boda con Chivico que estaba próxima? ¿Y en que estilo la recitaria el pobre Chingolo que habia nacido en el campo, se habria criado en el campo, y solo venia á la ciudad muy de tarde en tarde, y por muy pocos momentos? Yo creo que si en lugar de la oda le hubieren enseñado un retazo de la Iliada de Homero, ó de la Henriada de Voltaire, él lo hubiera vaciado en el estilo que le era nativo, y no por eso hubieran perdido su ser los dichos retazos á los ojos de los inteligentes: por otra parte yo he creído lisongear con esta idea al mismo autor de la oda, porque á la verdad ¿no deberá serle lisongero que aunque en su oposición haya llegado su obra á ser recibida con entusiasmo, aun entre nuestros campestres? Así lo he creído yo, y portanto creo no deber variar el fin de fiesta que tengo dispuesto, porque una consta que lo sintiran [sic] otros muchos

Los que piensan venir á mi beneficio, y que ya están impuestos en los pormenores del modo con que se ha introducido la oda en las bodas de Chivico. Entretanto agradezco a Vd. el zelo que ha tomado en que no se desluzca mi funcion sin duda por no estar en autor, y espero dispense la franqueza de S. A.

Joaquín Culebras

[Transcripto de "La Gaceta Mercantil", número 805, Buenos Aires, Sábado, 15 de julio de 1826.]

[VII]

[Consideraciones anónimas sobre el estilo gauchesco.]

REMITIDO

Contestación al Remitido del Sr. Culebras sobre la oda del Bagre Sapo.

Cuando ví por la primera vez el anuncio de esta función, juzgué que la inserción de la oda del *Bagre Sapo* en las *Bodas de Chivico* fuese efecto solamente de una ligereza de parte del Sr. Culebras: pero cuando he visto que este Sr., en el núm. 806 de este periódico, pretende sostener aquel disparate, con razones que todas juntas no pesan un adarme, es preciso calificar su obstinación como una ignorancia supina. Prescindamos, Sr. Culebras, de la *mayor importancia* que espera Vd. dar á la oda, haciéndola pedazos. El público ya la ha juzgado, y le ha dado la que merece, poca o mucha: pero vamos á la razón en que Vd. se funda para no variar su *fin de fiesta*. Después de decirnos el Sr. Culebras el modo con que *Chingolo*¹ adquirió la oda, nos pregunta *¿en que estilo la recitará, habiendo sido educado en el campo, y sin venir sino muy poco á la ciudad?* ¿En que estilo, Sr. Culebras? ¿en cual ha de ser?, en estilo campestre. Pero esto nada quiere decir, sino que Vd. no ha comprendido aun la materia. Si el *literato*, autor de la pieza, ha puesto la oda en la boca de *Chingolo*, este la recitará en su estilo: todos lo sabemos. Pero el disparate, absurdidad, la ignorancia ha estado en poner en boca de un gaucho un trozo de poesía, que es absolutamente desconforme con su lenguaje.

¿Recién está por saber el Sr Culebras que cada personaje debe hablar en las tablas en el estilo que le es peculiar por su educación y sus costumbres? ¿Que diríamos si la *D^a Irene* de Moratín, en lugar de hablar de *sus maridos*, y del *santo obispo que murió en el mar*, se pusiera a recitar un trozo de *Fedra*, por ejemplo? Diríamos que los versos de *Fedra* son inimitables, pero que Moratín había sido un loco en ponerlos en boca de *D^a Irene*, aunque *D^a Irene*, hubiera comprado las tragedias de Racine, y fuese á leerlas á su casa, como *Chingolo* va á decir la oda del *Bagre Sapo*, sin mas razón que porque la compró. Esto es tan claro, si Culebras, que es menester no tener sentidos para dejar de conocerlo. El *literato*, autor de la pieza, lo debía saber y

si los demas caractéres de ella son como él de *Chingolo*, puede Vd. contar con que el *literato* ha hecho una pieza pésima.

Por lo que respecta á la *Iliada de Homero*, y á la *Henriada de Voltaire* que cita el Sr. Culebras, no hay mas que decir, sino que á *Homero y Voltaire* les daría un tabardillo, si oyesen hablar como gauchos á Aquiles y Henrique IV.

El Sr. Culebras dice que ha creído lisongear al autor de la oda, con la idea de hacerla recitar por su *Chingolo*, porque esto manifiesta que es apreciada (aunque en suposición) hasta por la gente del campo. Pero, Sr. Culebras, ¿cómo quiere Vd. lisongear al autor de la oda, desnaturalizándola y sacándola de su espera? ¿Cree Vd. que el autor se alegraría de que un tartamudo recitase en oda en el teatro? Nada ménos, porque la mala recitación haría perder las bellezas que pueda tener aquella composición: pues, poco mas ó menos, para el efecto lo mismo es *Chingolo* que un tartamudo.

Lo que he dicho me parece suficiente que convencer al Sr. Culebras de que el *literato*, autor de las *Bodas de Chivico*, se equivocó en meter en ella la oda del *Bagre Sapo*: de que ella ha ido allí arrastrada, como dicen, por los cabellos; y ultimamente de que el trozo mas bello se degenera cuando se recita mal, cuando se le saca de su carácter; porque *bueno es el padre-nuestro: pero no para consagrar*. Ya vé Vd. pues, Sr. Culebras, que mi crítica no fué *por no estar en autor*; con que suprima Vd. esa oda; que *Chingolo*, si no tiene qué regalarle á su hermana, le regale una gerga en lugar de la oda; y admita Vd. las consideraciones de

uno que piensa asistir a su beneficio

1 Este va á recitar la Oda. ¡Válgame Dios! Un *Chingolo* transformado en *Bagre Sapo*? ¡Que monada!

[Transcripto de *La Gaceta Mercantil*, número 808, Buenos Aires, Martes 18 de julio de 1846.]

[VIII]

REMITIDO

Contestacion al remitido de uno que piensa asistir á mi beneficio sobre la oda del Bagre Sapo inserto en el N° 808 de este mismo periódico.

Muy Señor mio: ya toca en tenacidad el empeño que V. ha tomado en que se suprima la oda del Bagre, en el fin de fiesta de mi beneficio. ¡Válgate Dios por Bagre! Quien hubiera creído que cuando ya nadie se acordaba de él hubiera venido á dar tanto que hacer? Pero vamos al asunto que es dia de funcion y no puedo desperdiciar el tiempo. V. dice que trato de sostener aquel disparate con razones que no pesan un adarme, y yo digo que seria muy extraño querer sostenerla con razones pesadas por un hombre tan liviano como yo; pero señor que tiene que ver lo liviano ó pesado del cuerpo con la cuestion del Bagre? Si señor, que tiene que ver y mucho, porque para poder sostener una cosa es circunstancia precisa el ser hombre de peso. ¡Ah! si es circunstancia precisa, desisto de toda cuestion; porque aunque soy hombre de ejercicio público no soy de peso, y me hieren muy de cerca las injurias; cuando yo tengo que lidiar con un desconocido que nadie sabe quien es; y si en su remitido me ha llamado ya ignorante supino mañana me llamara otra cosa, he usado con el disfraz de su verdadero nombre: con que creo que el mejor modo será callar, limitándose solo á decir que el *literato* autor de las Bodas de Chivico estaba tan ajeno de que pudiera haber jamás un bagre tan sublime cuando la escribió, como lo estaria el mismo autor de él, ahora 15 ó 16 años que es lo menos que tiene de antigüedad aquella composicion.

Esta advertencia creo que no está demás para probar que no es el *literato*, (ni se tiene por tal) el que ha introducido en ellos al Bagre sino el pobre Culebras contra quien (bajo aquel disfraz) dirige sus tiros el Sr. que piensa asistir a mi beneficio.

Por lo demás me remito en todo y por todo á lo dicho en mi primera contestación, añadiendo solo, que si el autor de la oda (á quien jamas he querido agraviar) no tiene á bien que se recite como está anunciada, espero tenga la bondad de manifestármelo personalmente ó por escrito, que yo estoy pronto á remediarlo del mejor modo posible,

sin que séamos la diversion de algunos con semejante contienda, que en verdad no merece la pena, pues por un triste Bagre que apenas vale un real en día de escasez, no es justo que nos intriquemos en dimes y diretes. He concluido, y supuesto que V. piensa asistir á mi beneficio solo deseo que no encuentre motivo de salir disgustado, único cuidado que ha ocupado y ocupa la idea de su afectísimo

Joaquín Culebras

Buenos Aires julio 18 de 1826.

[Transcripto de *La Gaceta Mercantil*, número 310, jueves 20 de Julio de 1826.]

GRACIOSA

Y

DIVERTIDA CONVERSACION,

QUE TUVO CHANO

CON

SEÑOR RAMON CONTRERAS,

CON RESPECTO A LAS FIESTAS MAYAS

DE 1823



BUENOS-AYRES: IMPRENTA DE LOS EXPÓSITOS.

[IX]

[Pág.] 1 / / GRACIOSA / Y / DIVERTIDA CONVERSACIÓN, / QUE TUVO CHANO
/ CON / SEÑOR RAMÓN CONTRERAS, / CON RESPECTO A LAS
FIESTAS MAYAS / DE 1823. / — /
BUENOS-AYRES: IMPRENTA DE LOS EXPÓSITOS.

[Pág.] 3 / / CHANO

¡Que dice amigo Contreras!
¿Por donde diachos ha andado?
Ate el caballo al Palenque,
Y valla desensillando.

CONTRERAS

Este mancarron amigo
Jamás sería bien domado,
Porque al menor descuidito,
¡La Pucha digo en el Bayo!
El veinte y cuatro al galope
A las vísperas de Mayo
Me iba como lista hé poncho,
Y mire nomas el Diablo
Lo que hizo paque no viese
Las funsionazas de este año:
Cuando venia mas alegre,
Con voz en cuello cantando,
Me encuentre sin saber como
Medio muerto, y deslomado:
Se dió guelta este animal,
Y aunque soy moso baqueano,
Como queso en la quesera
Quedé debaxo aplastado
Sino llega ño Perucho,
Que iba por allí pasando,
Y me lo quita de ensima,
/ Hasta agora estoy perneando:
Me levanté medio sonso,
Y de rabia renegando;
Le maldesi hasta su madre
Y á los que habian ayudado
A que naciera este Bruto,
¡No hé visto pingo mas Diablo!

[Pág.] 4 /

Le arrime por la Cabeza
Unos guenos berrencasos,
Y no tube otro remedio,
Que el de bolberme á mi Rancho:
Chepa me tendió la Cama,
Y me eché todo estropeado:
Vino el médico corriendo...
Pildoras, friegas, emplastros...
La pucha digo en el queso!
Y yo cada vez mas malo:
Despedí este curandero,
Y vino otro mas morado;
Me resetó labativas,
Causticos, y un cierto untado
De azufre, y piedra infernal
¡Vaya que me han amolado!
Y no es nada eso, bentosas
Iba tambien resetando:
Vállase amigo le dixe,
Puede ir á curar Caballos.
En fin vino ña Pachuca,
Una vecina del lado,
Me mandó baños de tina;
/ Y la cagalagua á pasto;
Con esto despues de Dios
Me siento mi aliviado.
Ahora vengo amigo viejo,
A saber lo que ha pasado,
En ese dia memorable
En ese dia tan mentado
Por cuya conservacion
Hasta ahora vamos pujando.
Yo sé muy de sierto amigo,
Que uno no se ha descuidado,
En ver esas maravillas,
Y tuito cuanto ha pasado.

CHANO

¡Que le he de decir amigo!
Cierto es cuanto le han contado:
El veinte y tres á la noche
Al primer canto de Gallos,
Cuando las Estrellas todas

De frio estaban Temblando,
 ¡Que frio ni que geringa!
 Cogí, y ensille el Picaso,
 Y ansi, hasta que no llegué
 A la casa del mellado,
 No dí guelta para atras,
 ¡Mire que hay su tironazo!
 Comí, y dormí la siesta,
 Estaba el dia garugando:
 / El veinte y cinco lo mismo,
 Porque amaneció mas malo;
 El veinte y seis á la tarde
 Se puso mi soberano:
 Me dispuse sin pereza,
 Y al dirse ya el Sol, dentrando,
 Dexé el Cuchillo á Tia Cata
 Por que anda mi delicado,
 Y me jui á la funcion:
 Ya las mugeres de rango
 Con pañuelos de Belillo,
 Y el abanico en la mano
 Con unos grandes descotes
 (¡Como no ha de haber resfriados!)
 Marchaban para la Plaza
 Como ormigas en berano:
 Las beredas iban llenas,
 Y aunque al uno, y otro lado
 Les iba sacando el Cuerpo,
 Siempre me iba Topeteando;
 Yo me iba meando de frio,
 Aunque iba bien emponchado,
 Y aquellas mugeres todas
 Tan vestidas de delgado
 Ni se encogian siquiera,
 ¡Cosa que me há pasmado!

CONTRERAS

Perdone que le inrrasiono,
 / Todo el mundo está trocado,
 Lo que andaba boca arriba,
 Agora anda boca abaxo;
 No se asuste por su madre,
 Que de las mugeres hablo;

Ellas son mi presumidas,
Y se hacen cuerpo de gato,
Pero el Diablo las engaña,
Y no escapan de un Costado,
Los colicos andan listos,
Y tambien los Constipados:
Prosiga amigo del alma,
Que siento haberlo atajado.

CHANO

El hablar de luminarias,
Es hablar de los Tejados,
Estaban las puertas llenas,
Las paredes, y enrrejados:
Los Muchachos en pandillas
Corrian como Benados,
Gritando viva la Patria,
Y á veces muera el Tirano:
No le puedo ponderar
La gente que iba baxando,
Como cuando el Sol se pone
Baxa al rodeo el ganado:
Cuando menos lo pensé,
Topé con el Consolado;
/ Habia porcion de Faroles,
Y unos Belones Tamaños
Como estacas de Carreta,
¡Que de sebo habrian gastado!
Aun no quice ir á la Plaza,
Y me jui para el mercado,
Este tenia un moginete
Tambien mi enfarolado:
Enfrente á las Caserías,
Que dicen del Soberano,
Pasé con gran reverencia,
Con el sombrero en la mano,
Sea quien fuere el Superior
Es menester respetarlo.
A pocas cuadras que andube,
Como no soy mi baqueano
Me encontré con el Café
Que le dicen de ño Marcos,
Y en la bulla me colé

Con los que se iban dentrando:

Me senté junto á una mesa
Donde vi unos Maturrangos,
Mas adelante franceses,
Bisteques había á puñados,
Yo me quedaba en ayunas
De cuanto estaban hablando;
Cafée solo pedian ellos
Al que andaba despachando;
Lo mismo le pedi al hombre,
Y despues á poco rato
/ Vino el moso con las tasas,
Y la azucar en un tarro,
A todos nos repartió.

El moso era chalaneado:

Me comí toda la azucar,
Y despues me bebí el Caldo;
¡Há cosa amarga la Pucha!
Y todos los Maturrangos
Me miraban, y se reiban,
¡Cosa que me había asearado!

En el medio del bullicio

A lo lejos miré á Alfaro,
Que por estar tan pobrete
Me lo habian arrinconado;
Al galope me le atraqué,
Y como estaba deseando
Saber cosas de la Patria,
Me le juí acomodando:

El hombre, no tiene duda,

Estaba bien desasnado;
Me contó de un Cafée nuevo

Que se habia colocado,
En aquella mesma cera
Donde estaba conversando:

Refirió mil maravillas

De lo dispuesto, y aseado,
Division para las hembras
Division para los machos:
Despues de varias pinturas

La conversacion rodando

/ Me contó mil clitiqueses,
Ensartó mil terminachos,
Y lo hacia tan á menudo

Que me tenia atolondrado:
La Drulica, la Gergafria...
Vallase amigo á los Diablos
Le dixe, hable la Castilla,
Como nos la han enseñado;
Le entró á Alfaro un gran retobo,
Y ansina se estuvo un rato:
De los retobos de necios
Nunca se me dió cuidado:
Pedí al Moso doce copas
De lo que andaban tomando,
Traxieron unas copitas
Como manitas de gato;
Al galope las consumimos,
Y nos quedamos galgando:
Aquello no era Aguardiente,
Sino un cierto emmelado
Que sin sentir se colaba,
Pero nos habia amonado:
El moso cobró seis reales,
Por lo que se había gastado;
Saqué la chuspa, y pagué,
Y seguimos razonando,
Borrachos como una Cabra,
Cosa que no me ha pasado;
Y si liebamos cuchillo,
Sale alguno coloreando...

[Pág.] 11 /

/ CONTRERAS

Tome amigo un simarron,
Y vallase mas despacio,
¡La Pucha digo! de una hebra
Sevá no mas este Chano:
Lo que me causa mas risa,
Es el saber que ño Alfaro,
Redondo como una argolla
Se hayga metido á letrado;
En sabiendo cuatro dichos,
Y en andando enfutracados
Ya presumen de sabidos,
Aunque sean como mi Bayo:
Prosiga nomas Amigo,
Que ya se habrá refrescado,

Pues el gañote se seca,
De tanto estar salibando.

CHANO

Me sali medio... quien sabe,
Sin despedirme de Alfaro,
Y me jui sobre la rienda,
Todo era Cielo estrellado;
Me emboqué en la misma Plaza,
¡Ah amigo! aquello era encanto;
La Pirami, la recoba,
El Cabildo, y otros lados,
De Faroles como fuego
/ Estaba todo cuajado;
En el medio de la Plaza
Habian hecho un entablado,
Que figuraba un corral,
Con puertas por todos lados:
Estaba el corral amigo,
Todo tan iluminado,
Tan lleno de Floreria,
Tan lucido, y tan pintado,
Que á todos nos encantaba,
¡Ah espeta -culo agraciado!
Las Banderas de la Patria
Compuestas de azul, y blanco
Lo mismo que las Gabeotas
Estaban como aleteando:
Habia los rompecabezas,
Donde uste el año pasado
Por meterse á travesear,
Casi salió desculado;
Y dicen que agora un Niño
Salió medio desnucado:
Había varios entremeses,
Y palos enjabonados,
Verseria como infierno,
Y los musicos tocando,
En la Polucia habian puesto
Un Letrero iluminado,
Con muchisimas mechitas,
E uno que estaba á mi lado
Sacó un anteojo, y leyo,

[Pág.] 13 /

/ Y dixo en este enletrado
Que viva la Patria dice,
Sino estoy equivocado:
Tambien habia dos cañutos
De artimaña fabricados,
Que por varios augeritos
A modo de geringazos
Tiraban agua hacia arriba,
Y despues benia baxando;
Usté veria salir la agua,
¿Y por donde entro? negado,
Aunque se bolviera Nutria,
Y estuviera un dia escarvando.
Habia tambien unos tornos
Con Cajones, y Cavallos,
Donde montaban los Niños
Con una Alesna en la mano,
Y lo que esto daba gueltas,
Tan grande ojo los muchachos
Por ensartar la sortija
Habrían, y la ensartaron
Muchos que yo mesmo vide!
Otros pegaban en bago:
Mirando estas marabillas
Nos habiamos embobado,
Cuando en esto, el Lobo, el Lobo,
Toditos auna gritaron:
Por cierto me mamé un susto,
¡Lobos decia yo en Poblado!
Cuando enesto veo subir
/ Un Bolon muy temerario,
Con una fogata adentro,
¡Como se la habrian pegado!
Yo miraba para arriba,
Por ver si lo iban tirando,
Pero nadies lo sungaba,
Y él nomas se fué montando,
Hasta topar con la Gloria,
Y allá se quedó sentado.
El veinte y siete lo mismo,
La diversion jue tirando,
Varios fuegos de Orificio,
Y unas ruedas circuleando,
¡Con tal violencia mi amigo!

[Pág.] 14 /

Mejor se cuenta callando;
 Las gentes á las comedias
 Se iban todas resbalando;
 Allá me jui yo tambien,
 Y en lo mejor que iba entrando
 Me cobraron el Goletto,
 ¡Que Goletto ni que Diablos!
 Para atras la Centinela
 Me sacó medio pisando;
 Me llegué á la Bentanita,
 Donde los estaban dando,
 Por dos reales nada menos,
 Y jue menester largarlos:
 Con esto ya me jui adentro,
 Y subí un escalerado,
 Y en una silla mi linda
 / Me estaba repantigando
 Esperando las comedias;
 Cuando en esto jue dentrando,
 Una tropa de Señores
 Con señoras de la mano:
 Quité el cuero de la Puerta,
 Todos se fueron sentando,
 Y ni caso que me hicieron
 Aunque me bieron parado;
 Y no faltó quien dixiera,
 De que seria algun mamado:
 ¡Que mala crianza por Christo!
 De allí sali renegando,
 Maldiciendo las comedias,
 Y Bolvi á lo del Mellado,
 Lo enteré de mis tragedias,
 Y ansi que me hubo escuchado;
 Me dixo que las casitas
 Allá se llamaban Palcos,
 Y que muchos gamonales
 Pagaban un arrendado,
 Para tenerlos seguros,
 Y que no entraban estraños;
 Que allá abaxo, alla en el suelo
 Habia multitud de Escaños,
 Que estos eran del comun,
 Que allí me hubiera sentado:
 En la noche del veinti ocho

[Pág.] 16 /

Decían que era lo salado;
Yo no me dormí en las Pajas,
/ Y me jui desde temprano;
En efeuto, vi unos juegos
Que no he visto en otros años
Mas lindos ni mas lucidos,
Un Portico figurado,
Disparando tantos coetes,
Y escupidas que era encanto:
¿Usté ha visto los terneros,
Cuando el tiempo está mi malo
Que brincan, y retosean,
Y llenando todo el campo,
Corriendo por todas partes,
No es facil de rejuntarlos?
Pues ansina mesmamente:
Yo ya estaba atolondrado
De las luces de los coetes
Escupidas, y enletrados;
Aquello era un laborinto,
No hay boca para esplicarlo:
Las gentes á las comedias
Se iban otra ves marchando:
Yo me estube pensatibo,
Y por fin me tentó el Diablo
El irme tambien allá;
Ya iba bien alicionado:
Compré un goleto en la Puerta,
Dentré, y me senté en un Banco:
Allí estaba entretenido,
A las señoras mirando;
Unas con los Abanicos
/ Aunque éra un Pobre emponchado,
Me estaban haciendo señas,
Otras hasta con la mano;
Si me harán esto de veras,
O si estarán chanceando,
Pensaba para conmigo,
Y me estaba imaginando;
¿Que muchachas tan corrientes!
Cuando de alli apoco rato,
Vino un moso de capote,
Estubo mirando el banco,
El ochenta y cinco dixo,

[Pág.] 17 /

Este es mi aciento Paisano:
 En seguidito vino otro,
 Y estubo viendo el Respaldo,
 Y dixo el ochenta y seis,
 Este es mi aciento cuñado;
 Ansina de esta manera
 Me hicieron ir reculando,
 Cadavés mas para afuera
 Hasta la punta del Banco:
 Y deay les tentó mandinga,
 Para acabar de embarrarlo,
 Jugar la gata parida,
 Y yo estaba dado al malo,
 Sin tener un mal cuchillo,
 ¿Que habia de hacer con la mano?
 Viendome tan oprimido,
 Me traspasé al otro Banco,
 Lo mesmo me acontesio,
 / Pues me mamé el mesmo chasco:
 Me mantuve allá en la punta,
 A fuerza de estar ipando:
 Se empezaron las comedias,
 ¿Que Comedias ni que Diablos!
 Si yo no podia atender,
 Porque estaba rebentando:
 A este tiempo iba viniendo
 Uno que benia cobrando;
 Yo creí que era limosnero,
 Porque estiraba la mano:
 Le pregunte. ¿quien es este?
 Al que estaba mas sercano;
 Es el cobrador me dixo,
 Que agora anda rejuntando.
 Los Goletos de los hombres,
 Y es rigular entregarlos:
 ¿Qué Goletos son amigo
 Esos que viene cobrando?
 Los del asiento me dixo,
 Parece que se hace el saino:
 ¿Que! ¿Usté no tiene Goleto?
 El que tenía lo he entregado:
 Ese seria el de la entrada,
 Pero no el de estar sentado:
 ¿Pues que! ¿el asiento se paga?

[Pág.] 19 /

Esta es cosa de los Diablos:
Si alguno va de visita,
Aunque sea infeliz el Rancho,
Le convidan con asiento
/ Con mate, y con un asado,
¡Y agora aqui en las comedias
Por estar uno sentado
Les ha de pagar dos reales!
No se los pagará Chano:
Me resbale poco á poco,
Y como era un emponchado,
Sin sentir me jui escurriendo,
Mire que soy mi letrado,
Y si meando un poco lerdo,
Ni el Poncho hubiera escapado;
Y dexo en mi testamento
Que si algun hijo profiado
Quisiere ver las comedias
Que le arrimen un guen Palo;
¡Maldita sea la comedia,
Y los que la han inventado!
Llegó el dia veinte nueve,
Nadita se habia mudado
Un Bolantin á la tarde
Me dicen que habia bailado;
Agua se me hacia la boca
Cuando me estaban contando,
Porque si lo hubiera visto,
Podia haberlo retratado.
En la Iglesia del Colegio
Dicen que premios han dado
A las Damas que en talento
Mas se habian adelantado:
Dispense amigo Contreras,
/ Que esto no le habia contado,
Sin duda en aquel entonses
Me habria medio turbado...

[Pág.] 20 /

CONTRERAS

Cuanto mas lo boy oyendo
Tanto estoy mas almirado;
Otro que no lo conosca,
Con motibo mi sobrado,

Diria al oirlo conversar
 Que hera hombre mi estudiado:
 ¡Caramba que menudencias!
 Y todito tan al caso:
 Aunque hablara dias, y noches,
 Siempre estaria embelesado:
 Prosiga nomas amigo
 El hilo que le hé cortado.

CHANO

Vi unos fuegos á la noche,
 Asulejos, y castaños,
 Otros de varios colores,
 ¡Ha pueblersos ilustrados!
 Que cosa tan linda amigo!
 Esto no es para contado:
 Una Iglesia por remate
 Salió al postre figurando,
 Templo de inmortalidad
 / Dixieron los Abogados
 Que queria significar,
 Y yo me quedé pasmado:
 Los coetes daban calor
 Como estaban rebentando;
 Un buscapies me corrió;
 Y como estaba emponchado,
 Al trepar una bereda
 Me quedé despaturrado;
 Me levanté sacudiendo
 Y me jui al otro lado:
 Antes largaron el Lobo,
 Me quedé mas almirado,
 No tanto en berlo subir,
 Cuanto por estar pensando,
 Que habiendo subido al Cielo,
 ;Como se lo habrian baxado!
 ;Quien sabe que brugerias
 Tendrán esos condenados!
 Mirando primores tales,
 Estaba medio aledado;
 Y el Demonio que no duerme,
 Y siempre ha de andar tentando,
 De que llebaran tigeras

[Pág.] 22 /

Les tentó á unos muchachos;
Y en lo mejor que yo estaba
Por supuesto descuidado
Me estaban cortando el Poncho:
Lo que di guelta á ese lado,
Me los pillé en la maniobra;
/ Un boqueron temerario
Me habian sacado del Poncho
¡Mire si son condenados!
Insendios les dixe amigo,
Que eran mi mal enseñados,
¡Agorita veran perros
Si les arrimo unos Palos!
Quien sabe lo que les dixe,
Les dixe mocosos guachos. . .
Y ni caso que me hicieron,
Antes se estaban burlando:
Juntaron muchos cascotes,
Y gritandome carancho,
Ya empesaron á fajarme;
Yo con mi Poncho augereado
Porque no pensasen muchos
De que era algun alocado
Me meti entre las mugeres
Y me estube resguardado;
Pero luego que los vide
Que andaban medio estrabiados
Buscandome entre la gente,
Ya me les jui resvalando;
Cogi la calle hé las Torres,
Y á la casa del Mellado
Mas ligero que corriendo
Llegué muerto de cansado:
Ansina les saqué el cuerpo,
¡Que muchachos tan safados!
Agora no es como en mis tiempos,
/ Esto lo veo mi trocado,
Echan ajos, y cebollas
Lo mesmo que condenados,
Y nadies les dise nada,
¡Yo no se que hacen los Maestros
Que no los pelan á azotes!
¡Quien aguanta esto, varajo!
Al venir amanesiendo,

[Pág.] 23 /

Me puse á jugar al Paro;
 Les eché unas doce suertes,
 Que quedaron tiritando;
 Les gané unos veinte reales,
 Y rompi para mi Rancho:
 Esto es Amigo lo cierto,
 Lo que *hé visto, y á pasado*,
 Siguieron los dos amigos
 De varias cosas tratando:
 Al dia siguiente Contreras
 Despues que aperó su Bayo
 Y dió la mano á su Amigo,
 Se largó para su Pago.

FIN

[Impreso original de la época en Biblioteca Nacional de Buenos Aires.]

GRACIOSA
Y
DIVERTIDA CONVERSACION
QUE TUVO
CHANO CON SEÑOR RAMON CONTRERAS
EN LA QUE DETALLA EL PRIMERO
LAS BATALLAS
DE
LIMA Y ALTO PERU,
COMO ASI MISMO LAS DE
LA BANDA ORIENTAL
HABIENDO ESTADO CERCA DE AMBOS GOBIERNOS CON EL
CARACTER DE COMISIONADO, Y AHORA ACABA DE LLEGAR
DE CHASQUE DEL SARANDÍ.

BUENOS AIRES.

EN LA IMPRENTA DEL ESTADO, CALLE DE LA BIBLIOTECA N. 89.

1825.

[X]

GRACIOSA / Y / DIVERTIDA CONVERSACIÓN / QUE TUVO / CHANO
CON SEÑOR RAMÓN CONTRERAS, / EN LA QUE DETALLA EL PRIMERO
/ LAS BATALLAS / DE / LIMA Y ALTO PERÚ, / COMO ASÍ MISMO
LAS DE / LA BANDA ORIENTAL; / HABIENDO ESTADO CERCA DE
AMBOS GOBIERNOS CON EL / CARÁCTER DE COMISIONADO, Y AHORA
ACABA DE LLEGAR / DE CHASQUE DEL SARANDÍ. / — / BUENOS
AIRES / EN LA IMPRENTA DEL ESTADO, CALLE DE LA BIBLIOTECA
N. 89. / — / 1825.

[Pág.] 3 /

/ GRACIOSA Y DIVERTIDA CONVERSACIÓN ENTRE CHANO
Y CONTRERAS.

CONTRERAS

Cuando repechó la loma,
Luego conocí el picazo,
¿De dónde sale aparcero?
Tiempo há que le había resado;
¿Es de este mundo ú del otro?
¡Hé puta lo que ha engordado!
Ni ña Goya me ha escrito,
¿Por qué se habrán descuidado
Tanto, en mandarme noticias?
Bien saben que lo hé estimado,
Como si un hermano juese;
Apiese y deme un abrazo:
¡Pero vea que está potente!
¡Que panza! ¡Cristo adorado!
No se puede imaginar
Los apuros en que he estado,
Por saber su paradero,
Y en limpio nada he sacado:
Tuve que dar un galope
A la casa del Mellado,
Por tomar algunas lenguas
/ Pero todo ha sido en vano
Porque nadies, ni por pienso
La menor razon me ha dado:
Cuenta pues amigo viejo,
Mire, lo tengo abrazado,
Y como si fuera sueño
Tuabia estoy cascabeleando,

[Pág.] 4 /

Y dudando si es pantasma;
No me ande con remilgados,
Siéntese en esa cabeza,
Y vallame platicando,
Porque hasta no oir sus razones
Siempre he de estar orejiando.

CHANO

¡Siempre pára usted la oreja!
¡Jesus que hombre desconfeado!
¿Tuavía está en la antiguaya,
En que siempre hemos estado
Que los muertos se aparecen?
Nadita se había ilustrado,
Entre tanta ilustracion
Que nos tiene encandilados:
Pues sepa amigo Contreras,
Que estoy vivo y alentado,
Y que tampoco mi Goya
Pudo haberles noticiado
De mi auciencia, ni de nada,
Y con esto hé contestado;
Porque ha de saber amigo,
Que corriendo por el pago,
(Favor que han querido hacerme)
/ De que no soy mii negado,
Mandarónme en comisión
Para aquel hombre mentado
Que le dicen D. Bolivar,
Y en asuntos reservados,
Es preciso andar con tiento;
Salí con lo encapillado,
Sin contarle nada á Goya,
Porque en negocios de Estado,
Corriendo riesgo la Patria,
No hay muger, hijos ni hermanos
Que contengan un patriota;
De este carauter es Chano;
Es necesario hacer lomo,
Y á todo darle de mano,
Sin reparar en los tiempos,
Si es invierno ó es verano...

CONTRERAS

Soplá el fuego pronto Chepa,
 El mate está preparado,
 Y en estando á borboyones,
 Dale al señor dispueteado,
 Para aclarar la memoria,
 Un simarron bien cevado;
 Dende que empezó el amigo,
 Veo que te has embobado,
 Y se te ha ido el santo al cielo,
 Pero lo mesmo ha pasado
 Conmigo, ¡pucha el salero!
 Dispense si le faltado,
 A aquel debido respeito
 / Que merece por su estado,
 Tratándolo con llaneza,
 Porque siempre un nuevo cargo
 Tan grandote como el suyo,
 Pone á los hombres mudados,
 Y llenos de un engreimiento,
 Que no son para tratados;
 Yo hé visto varios sencillos,
 Que despues el tiempo andando,
 Han venido á ser mas dobles
 Que el paño de San Fernando;
 Que hacen mii menesterosos,
 Se ponen graves y vanos,
 Y miran por sobre el hombro
 Hasta á sus propios hermanos.

CHANO

Toditos los que hacen eso,
 Son piojos resucitados,
 Y faltos de guena crianza;
 ¡No permita Dios que Chano,
 Enseñado en una escuela,
 Mire á ningun ciudadano,
 Como si él mesmo no juese!
 Ansi los que se han portado,
 Del modo que usted refiere,
 Siempre han sido agominados;
 Y mirados con desprecio:

[Pág.] 7 /

Amigo deme otro abrazo,
Y no hable mas de respetos,
Este es negocio acabado.
Pues si habla de esas sonseras
/ Me daré por agraviado:
Pues, como le iba diciendo,
En el negocio empezado,
No me parece preciso,
Porque sería molestarlo,
El contarle de mi viaje,
Ni menos de los trabajos
Que hé sufrido en el camino,
Hasta haberme presentado
Al dichoso D. Bolivar,
Que es un hombre mii humano;
Pero, ¿mé creerá Contreras?
Nunca tuvo miedo Chano,
Pero al hablar con el hombre
Me temblaron pies y manos:
Me dió una audiencia secreta,
Y lo que me hubo escuchado
Nos hicimos mii amigos,
Y ya fii su peon de á mano;
Cuando abrimos la campaña,
A mi me mandó de cabo
Entre la caballeria
Pues soy hombre de acaballo:
Seguimos al enemigo
Que andaba escaramuseando,
Sacándonos siempre el cuerpo,
Pero por fin le atacamos
Toda su caballeria,
Aunque andaba gambeteando...

CONTRERAS

[Pág.] 8 /

Todo lo que vá á contar
Ya se me habia contado,
/ Ya sé lo que vá á decir,
Y creo ahorrarlo el trabajo
Sobre este particular,
Y acabará mas temprano:
Habiendo ido á Guenos Ayres
A comprar yerva y tabaco,
Y otros varios menesteres

Que me hacen falta en mi rancho;
 Ya cerca de la recoba,
 Al tiempo que iba pasando,
 Cataquí la gritería,
 Del fuerte los cañonazos,
 Y tirintin las campanas
 Por todas partes sonando;
 ¡Que será! ¡Qué no será!
 Decía yo medio asustado;
 Si tocarán á deguello,
 O tocarán á arrebató!
 ¡Si me llevarán de leva!
 ¡Que bullicio de los diachos!
 Y en lo mejor que yo estaba,
 Por todas partes mirando,
 Veo venir á ño Perucho,
 (El hijo de ño Colacho,
 Que agora en la polucía
 Está bien acomodado,
 Levantando las basuras
 De las calles y mercado;)
 ¿Qué es esto amigo? Le dije
 ¿Qué novedá? ¿Qué ha pasado?
 ¿Qué ha de ser amigo viejo?
 ¿Qué el D. Bolívar nombrado,
 El que libertó á Columbia,
 / Agora á Lima ha llegado;
 Les presentó cierta aición,
 A los del bando contrario,
 A los que no hay con que darles,
 Y pelean por D. Fernando
 El siete de allá de España,
 Y ya sea por vellacos,
 O por llevarla sigura,
 Iban estos reculando,
 Por ganar mejor terreno;
 Bolívar apretó el paso,
 Y viendo los enemigos
 Que se hallaban apurados,
 Tuvieron que hacerle frente
 Todos los que iban montados,
 Y cuanto le dieron cara
 Lueguito les largó el guacho:
 (Otra cosa es con guitarra,
 De valde andan cabuleando,

En tocando el fandanguillo,
Allí se ven los trenzados.)
Se entreveraron los nuestros,
Que son mozos alentados,
Y aquí fueron las figuras
Lo que se empezó el fandango...
Pero por ahorrar palabras,
Y no platicarle tanto,
Los contrarios á la Patria
Han salido redotados:
Lo cierto es que se han cogido
Entre heridos y golpeados
Prisioneros y dijuntos,
Como doscientos y tantos,
/ Mii cerquita de trescientos,
Y los demas apretando
Dando guasca al mancarron
Salieron medio volando:
Tambien dicen que han cogido
Unos trescientos caballos,
Muchísima prendería,
Cuatro cañones de campo,
Y toditito el bagage;
Ellos van escarmentados:
Mas dentro de poco tiempo,
Ya los oirá estar ladrando,
¡Que gente tan argollosa!
Pero ya se irá amanzando,
Porque el amigo Bolivar
Se vá encima como rayo,
Dándoles guasca de atras,
Tienen guen estafanario;
¡Vea que manda caracú
El dichoso columbiano!
Yo me pienso que de esta hecha
No les queda gueso sano
Y el que escape de sus uñas
Debe de ser mas que Diablo:
¡Que gente tan bárbarucha!
¿Por qué no se harán hermanos
De los hijos de esta tierra
Y todo estaria acabado!
¡Vaya que son tenazudos!
Ansi los van amolando,
Y los han de amolar mas,

[Pág.] 10 /

[Pág.] 11 /

Recien se vá comenzando:
 Todo lo que es mal habido,
 / Ya sea tarde, ó sea temprano,
 Amigo no tiene emboque,
 Siempre ha de clamar por su amo,
 Y ha de volver á su dueño,
 Devalde andan culanchando:
 No sé porque dan la vida
 Por ese tal D. Fernando,
 ¿No le parece, Contreras?
 ¿Qué Fernando, ni Fernando!
 Valla que lo lamba un guey
 Allá por el otro lado,
 Y á toda su casta entera:
 Yo siempre estoy asombrado
 Al ver que están tan tupidos,
 Y siempre tan empeñados
 En defender á su rey,
 Sin saber si es santo ó diablo;
 Lo cierto es de que los matan,
 Y ansi se quedan matados:
 Con esto amigo me voy
 Porque ando muy ocupado
 En negocios de importancia,
 Pues ya vé que soy empleado;
 Memorias á ña Pitonga,
 Y á toditos los del pago,
 Ansina dijo, Perucho,
 Y se marchó con su carro.
 De alli me fii en derechura
 A lo del amigo Alfaro;
 Estaba la pulperia
 Llena de puros marmanchos,
 Los mas de ellos conocidos,
 Pero tuititos borrachos,
 / A causa de la alegría,
 No es para menos el caso;
 Yo tambien me emborraché,
 Porque en lloviendo hace barro:
 ¿Que reirnos! ¿que boracear!
 ¿Que gritos descompasados!
 Guena estuvo la jarana,
 Hubo dichos mí salados...
 Se hubieron de berrenquear
 No Lucho con ño Ponciano,

[Pág.] 12 /

Mas no contaré los fines,
Porque me quedé roncando,
Pues estaba como una uva,
Sigun lo que habia chupado.

CHANO

Todito lo que le ha dicho,
Todito lo que ha contado
El diantre de ño Perucho,
Es lo mesmo que ha pasado;
Y ansina paso adelante
Con mi cuento principiado;
Le contaré por encima,
Porque si le diera un diario
De tuito lo sucedido,
Esto sería demasiado,
Ni en tres dias con sus noches
Acabaria de contarlo:
Marchó la despedicion,
Los bichadores punteando,
Y con marchas mií calmosas
Nos fimos enderezando
/ Al destino que Bolivar
Ya tenia bien calculeado;
Para ahorrarle detenciones,
Es preciso dar un salto:
Del catorce de Noviembre
Hasta el diez y nueve andando,
Por fin las tres divisiones
Sin resistencia ocuparon
Tres lugares ventajosos,
Que siempre han sido nombrados
Talabera, Andaguailas
San Geronimo, y por tanto,
Sabiendo los enemigos,
Que el sitio que habia ocupado
El gefe libertador,
No era del mayor agrado,
Anduvieron en maquines;
El ojeto era bien claro,
De cogernos la trasera;
Pero, á un hombre tan baqueano
No se la habian de pegar,
Aunque hubieran hecho pauto

Con el mismo Satanáz...
Debo de pasar por alto
Las pinturas en esta hecha;
(Porque me gusta ir al grano)
Para salvar la quebrada
Difícil de Campagnaico,
Nuestra marcha se rompió,
Y el enemigo emboscado,
Que marchó mii de mañana,
Nos habia estado aguaitando:
Nos avanzó tozcamente,
/ Pero pudimos salvarnos,
Con pérdida de trecientos,
Y ademas de esto quedando
En su poder nuestro parque,
Con dos cañones de campo,
Los únicos que llevabamos;
Pero esta pérdida ha dado
La libertá á la America,
Porque con esto cevado
El enemigo trató
De pelear en campo raso:
Despues de varias astucias,
Y varios rodeos bien dados,
Por la una y por la otra parte,
Nos vimos acantonados
En el llano de Ayacucho;
¡Aquí te quiero ver Chano,
Hás de tripas corazon,
Y deja de andar moneando!...
Dispense amigo Contreras,
Yo creo no haberle contado,
Que Bolivar se habia ido,
Para sitiar el Callado,
O quizás para animar
A los del bando contrario,
A que nos dieran la aicion,
Porque andarian colloneando,
Sabiendo que estaba allí
Un hombre tan afamado,
Mas no dejó chico triunfo
Para seguir con el mando:
Pues ansina sucedió;
Ño Sucre quedó mandando,
/ Y es el que dió la batalla.

{Pág.] 14 /

{Pág.] 15 /

Que á todos ha coronado,
De laureles y de gloria
Desde el uno al otro cabo:
En el nueve de Diciembre
Lo que el sol iba rayando,
Nos formamos en batalla,
Y se escogió para el mando
De tres juertes divisiones
A los generales bravos
Córdoba, La-mar y Lara,
Que ya estaban chalaneados,
En esto de dar la carga,
Y no anduvieron chanceando,
Ni mi coronel Miller
Que mandaba los caballos:
Despues de varias guerrillas
Que nos fueron calentando,
Lo que estuvimos cerquita,
Lueguito nos agachamos:
Golpeandonos en la boca,
Y nos juimos sable en mano:
¡Hubiera visto el tendal,
Lo que nos fuimos entrando
Por las filas enemigas,
Haciendonos cuerpo hé gato,
Sin apartarse uno de otro!
Porque el que se haiga apartado
Ese ya no tiene cura,
Téngase por condenado,
Y si corre para atras,
Se lo llevaron los diablos;
Es preciso ir mií unidos,
/ Para salir del pantano:
Yo le podría decir mucho,
Pero para hacerse cargo
De lo que es en realidá
Es menester presenciario:
Las figuras que allí vide,
Esto no es para pintado,
Sus posturas eran varias;
Vide unos despaturrados,
Otros acá y acuya
Morimundos deslomados,
Muchos habia medio vivos,
Que estaban tuavia perneando,

Sin cabeza vide muchos,
 Otros sin pies ó sin manos
 Muchos estaban tendidos
 En su sangre revocados,
 Y con muchas estocadas
 Por varias partes pasados;
 Vimos cerca de nosotros
 Bajo del pingo, aplastado
 Uno mii mal herido,
 Gritando como un marrano,
 Y no faltó un hombre gueno
 De los que iban á mi lado,
 Que le digiera: "hijo hé fruta,
 "Llama ahora á tu rey Fernando
 "Que te saque de ese aprieto:
 ¡Que haber de hombres estropeados
 Tirados por aquel suelo!
 La tropa seguía avanzando,
 Los sables daban calor,
 Como iban siempre sonando,
 / Hachando á los enemigos,
 Y sacándoles el guano;
 Yo (aunque es fiero el ponderarse,)
 No soy de los mas maneados,
 Siempre voltie seis ó siete
 De aquellos mas animados
 Que vinieron á embestirme;
 Mi sable era bien pesado,
 Y yo como en las muñecas
 No dejo de ser fortacho,
 A uno que vino á toparme,
 Todo mii acalorado,
 Sin duda que le habría muerto
 Algun pariente ó hermano,
 Porque á mi vino derecho
 Llamándome con la mano;
 Al golpe me le atraqué,
 Y le dí tan cruel sablazo,
 Que lo habrí de la cabeza,
 Hasta cerca el espinazo
 ¡Que laborinto, Contreras!
 La gritería daría espanto
 A otros, pero á nosotros
 Que nos hemos encontrado
 En semejantes refriegas,

[Pág.] 18 /

No se nos daba cuidado;
Gusto nos daba el matar,
Porque estando uno azareado,
A nadies tiene piedá,
De todo se halla olvidado,
No tiene presente al hijo,
Ni al padre que lo ha engendrado;
/ *Necesitas caragis lege*,
Bien dicen los abogados:
Rigieron los enemigos,
Que estaban por nuestro lado,
Y solo dos escuadrones
Estaban tuavía peleando,
Manteniendo la batalla;
Pero fueron disipados,
Y enteramente deshechos,
Lo que llegó el Vargas guapo;
Entonces ya proseguimos,
Pues no hubo el menor atajo:
Trepaba con gran denuedo
Nuestro Cordoba afamado
La altura de Curdun cunca,
Donde jue aprisionado
El señor Virey (a) Lucerna;
Porque viéndose cercado
Por detrás y por delante,
Y con el cuero augereado,
No tuvo mas que entregarse,
Y dentraron en tratados
Con el general Cartera,
Que ya estaba futinguiando;
Porque acabando con estos,
Para postre había quedado:
Se trujeron prisioneros
Muchísimos... no sé cuantos,
Porque era preciso calma
Para ponerse á contarlos:
Toditos los generales,
/ Lucerna, (a) Cartera y Cacho,
Caracará, (b) Villalobos,

[Pág.] 19 /

(a) Por Lacerna. [Nota de la primera edición.]

(a) Por Canterac. [Nota de la primera edición.]

(b) Por Carratalá. [Nota de la primera edición.]

Bedoya, Ferrás y Pardo,
 Monet, Camba, Somocursio
 Y tambien van numerados
 Entre estos, Vigil, Atero,
 Tur, Landasuri, y por tanto,
 Son quince los generales,
 Que estaban aprisionados;
 Oficiales inferiores
 Quinientos ochenta y cuatro,
 No hay que platicar de tropa,
 Son mas de dos mil soldados,
 Juera de mil ochocientos
 Que quedan escabechados
 En el campo de batalla...
 Siento detenerme tanto
 En todas las menudencias,
 Que le tengo relatado;
 Mas sepa, amigo Contreras,
 Que en todo lo que hé contado,
 No cuento ni la mitá,
 De todo lo que ha pasado:
 El contar del armamento
 Las municiones y cuanto
 Ha quedado en poder nuestro,
 Esto sería cuento largo:
 Lo cierto es que convinieron,
 Y quedaron concertados,
 En entregar toda plaza,
 Que estuviese a su mandado,
 Dentrando en este concierto
 / El castillo del Callado;
 Mas despues tengo sabido,
 Que allí se han empecinado,
 Diciendo de que es traicion,
 Y no quieren entregarlo;
 Pero ya les pesará,
 Porque lo tienen sitiado,
 Y de cuando en cuando embocan
 Unos bolones tamaños,
 Dentro de la mesma plaza,
 Y no estan mií descansados,
 Porque les quitan el sueño,
 Y también van arriesgando,
 (Si no tienen guena vista,)

A que salgan lastimados;
Porque amigo esas naranjas
Saben tener unos cascós,
Que el que se comiere alguno,
Puedo decir que há almorzado,
Para no almorzar jamas
En todos los días del año;
Dicen que no tarda en caer
El castillo en nuestras manos,
Porque ya se mueren de hambre,
Y se comen los caballos,
Los ratones y cuanto hallan,
¡Que sarra tan emperrados!...
Dejando ya todo en órden
Dispuesto y acomodado,
Pasamos a visitar
A otro general morado,
Que le decian Olañeta;
¡Quien creyera que este Diablo
/ Tuavía se había hé resistir,
Sabiendo que había espirado
Ya la juerza principal!
Pues todos nos engañamos,
Porque empezó á bostezar
Proclamas á sus soldados,
En defensa del altar
Que nadies le había tocado:
Y se levantó Cochabamba,
Y en fin revolucionados
Los pueblos de su contorno,
Se vidó el hombre rodeado,
Mas ni por esto aflojó,
Bien merecía ser asado
En un guen espetador
El demonio del taimado:
El general Arenales
Marchó mií bien equipado
Por parte de Buenos Ayres,
Y como es tan guen soldado
Lo jurgaba por detras;
Mas aunque se vió acosado
Aquel general bagual,
Estubo siempre ostinado
Sin querer capitular;

Por fin vamos abreviando:
 D. Carlos Medina-Celi
 Coronel de los contrarios
 Se pasó á los de la Patria,
 Con sus trescientos soldados;
 Este andubo mií prudente
 Viendo el cuento mal parado;
 Quien notició de todito,
 / Porque le pasó un recado
 Al señor Urdininea,
 Que ya se le iba acercando
 Para auxiliarlo en un todo,
 Pero no fue necesario;
 Porque el diantre de Olañeta
 Se puso mií enfadado,
 Sabiendo la desercion,
 Y salió pronto á atacarlo;
 Esta aicion no duró mucho;
 En los primeros balazos
 Luegito entregó el rosquete
 Aquel pobre mentecato;
 Con esto quedó concluida
 La guerra que ha destrozado
 Las Provincias del Perú
 Por tiempos tan dilatados,
 Y entraron en relaciones
 Todos los pueblos y Estados:
 Luego se empezó á arreglar
 Todo lo desarreglado,
 Y á poner aquello en orden
 Por medio de dispuiteados:
 Como nada habia que hacer,
 Pues todo se habia acabado,
 Me despedí de Bolivar,
 Y me largué pá mi pago:
 Lo que pasé por Tumusla,
 Tuve un encuentro impensado,
 Este fué una sepultura
 A la que se había tapado
 Con una piedra grandota,
 Y en ella habia este enletrado:
 / *En este sepulcro real*
Yace el lulingo Olañeta,
Quien por no ser racional,

[Pág.] 22 /

[Pág.] 23 /

No se está con sus pesetas,
Con fueros de gamonal
Y comiendo por su geta.
Cuanto llegué á Santafé,
Ya me habia estado aguardando
Un pliego de este gobierno,
En que se me iba ordenando,
Que pasára á la otra banda
En donde estaban guerreando
Los valientes Orientales
Con los señores fidalgos;
Decia el pliego desta suerte:
"Estando bien informado
"El gobierno nacional,
"De que usted ha desempeñado
"Fiel y escrupulosamente
"Cuanto se le habia encargado,
"Ha venido en escogerlo
"Otra vez dispueteado
"Para la Banda Oriental
"Donde será trasladado
"Sin perdida de momento;
"Y en aqueste presente año,
"Andará sobre los pies,
"Sobre los que siempre ha andado;
"Las mismas prerrogativas,
"El mesmo prees y salario:
"Las enjutas ostruciones
"Le servirán de dechado
"En los planes importantes
/ "Que tiene premeditados
"Este gobierno, y confia
"A su eficacia y cudiado;
"En esto hará un gran servicio
"A la Patria y al Estado;
Y por último decia:
Dios guarde á usted muchos años,
Diez y siete de Setiembre
Del año que va curseando
De ochocientos veinticinco:
El gobierno rubricado,
Y despues de todito esto
Firmaba su secretario;
Y de ay decia por remate:

Al señor Jacinto Chano,
 Disputeado del gobierno,
 Como en el año pasado.
 Obedecí prontamente,
 Y me fii por decontado;
 Mas como en aquel terreno
 No soy bastante baqueano,
 Me junté con D. Rivera,
 Que andaba corriendo el campo,
 Con docientos cincuenta hombres,
 Todos mif bien aperados:
 Supimos que en el rincon
 De las Gallinas nombrado,
 Estaba una guarnicion
 Pequeña, que habian dejado
 A cuidar la caballada
 Que allí habian arrinconado...
 Pero antes ha de saber
 Que yo ya estaba enterado
 / De como el emperador
 Del Brasil habia apañado
 Toda la Banda Oriental,
 Y tambien se habia entrado,
 Bajo del pie y pretesto,
 Que solamente él ha usado,
 En la provincia Chiquitos
 De que fué desalojado
 Lueguito sobre caliente,
 (Alli no se anda embromando)
 Con esto que yo sabía,
 Estaba, amigo, espumeando,
 (¡Tras que les tengo ironia
 A esos desavergoñados!)
 Y deseando que ordenasen,
 Avanzar á los esclavos
 De ese nuevo emperador,
 O tabardillo entripado,
 Que dejando allá su Europa,
 Agora se ha encajado,
 En el medio de la América;
 De los portugueses hablo,
 Que se llaman imperiales,
 Y quieren servir á un amo,
 Que los ha de exponer siempre
 A su capricho inhumano;

[Pág.] 26 /

¿Qué otra cosa han de esperar
De un déspota ó de un tirano?
Por fin se llegó el momento,
Para nosotros deseado,
En que se ordenó invadirlos;
Fueron luego acuchillados:
Pero debo hacer presente,
/ Que algunos que se escaparon,
De la refriega que cuento
Jué á uña de guen caballo,
Y ansi lograron meterse,
En los barcos inmediatos,
Con suas calzas bem fedendo,
Y todos bien embarrados;
No jue chiquito el julepe,
Que llevaron los cuitados...

CONTRERAS

[Pág.] 27 /

¡La pucha digo que hablar,
Y todo tan concertado!
¡Bien hayga quien lo parió!
El demontre es este Chano;
Pero vamos á comer,
Que ya está gueno el asado,
Y mientras que come amigo,
Acabará de contarnos
Esas cosas tan donosas,
Que nos tienen alelados:
Andá corriendo Chingolo
A lo del amigo Pancho,
Y traé dos frazcos de vino,
Pues yo bien sé que ño Chano,
Nunca ha sabido comer
Sin echar algunos tragos:
Hay mií guena mazamorra,
Un¹ bacaray bien guisado,
Guena leche, guen apoyo
/ Y quesos bien apretados
Por mi muchacha Pitonga,
Que tiene morrudos cuartos:
Agáchesele aparzero
Y prosiga lo empezado.

1 Ternero de la barriga. [Nota de la primera edición.]

CHANO

Sabiendo los imperiales,
 Que habian sido redotados
 Los que habia en la guarnicion;
 Se vinieron á buscarnos
 Unos setecientos hombres
 Los que venia comandando
 Uno llamado Jardin;
 Marchaban precipitados,
 Creyendo que nos juiriamos,
 Pero todo jué al contrario:
 Los esperamos serenos,
 Y á distancia de tres cuartos
 De legua, acá del Río Negro,
 Con rigor fueron cargados,
 Y deshechos al momento;
 Salieron desparramados,
 Juyendo por todas partes:
 Yo despues que voltié varios,
 Pues no me duermo en las pajas;
 A uno que iba en guen caballo,
 Y se me salió adelante,
 Lo saqué medio pisando;
 El hombre era guen ginete,
 Y ya me iba despuntando,
 Pero como es bien notorio,
 / Y todos saben que Chano,
 Nunca ha montado sin bolas,
 Lo que se me iba escapando,
 Le arrimé las tres Marias,
 Y lo dejé maniatado;
 Lueguito se tiró á tierra
 El demonio del fidalgo,
 Pero con lo sucedido
 Estaba tan asustado,
 Que ni aun en guarda se puso,
 Y ansi le metí hasta el cabo
 Este sable que no afloja,
 Y se quedó pataleando;
 Aquí me fií á bocha libre,
 Y acabé de despenarlo;
 Varios de los compañeros
 Que iban por allí pasando,
 Me asiguraron que era

El coronel arriesgado
José Luis Mena Barreto
El mismo que habia carneado:
Por remate fueron muertos
De oficiales y soldados
Como cosa de cien hombres,
Trecientos aprisionados,
Y muchos mas que calleron
De los que fuimos manguendo;
Mas eran los prisioneros,
En esto no cabe engaño
Que la misma juerza nuestra
Que los habia atacado...

[Pág.] 29 /

/ CONTRERAS

Sigun lo que ha referido,
Y los choques en que ha estado
¡Que botas no se habrá puesto
Siendo hombre tan avisado!
¡Como traerá prenderia!
¡Como estará de ricacho!
¡Como no ha de andar boyante,
Si es tan calandria este Chano!

CHANO

Se engaña Vd. medio á medio,
Porque nunca he cudiciado
Otra cosa que el honor,
Y las glorias del Estado;
Yo cojo lo que me dan,
Y nunca he sido safado:
Pues como iba refiriendo;
Despues que se hubo acabado
Esta aición tan memorable,
En el momento ordenáron
El marchar al Sarandí,
Con pasos acelerados;
Porque sabiendo de cierto,
De que un oficial finchado,
Llamado Ventos Manuel,
Estaba bien preparado
Con dos mil que habia reunido,
Toda gente de acaballo,

[Pág.] 30 /

Y que no cabia ya duda,
De que se iba enderezando
/ Hacia el cuartel general;
De aquí fue que habia ordenado
El inmortal Lavalleya,
Al Rivera denodado
Que caminára de priesa,
Y despues de haber llegado,
Me presenté á S. E.
Y le mostré mis despachos:
No supo que hacerse el hombre,
Me dió mas de cien abrazos;
Me dijo que yo era el gefe,
Y me brindó con el mando,
Para aquella aicion tan clítica,
Que ya se estaba aguardando:
Me resistí con pulítica,
Y quedamos concertados,
Que quedaba en libertá,
Para asistir con mi brazo,
Donde el riesgo urgiese mas...
¡Vaya que me hé dilatado!
Ya quiero acabar Contreras,
Porque estará molestado.

CONTRERAS

[Pág.] 31 /

Dele guasca amigo viejo,
Que recien me vá gustando,
Prosiga pausadamente,
Y despues en acabando,
Todos hemos de brindar;
Ya podés Chepa ir pensando,
Lo mismo que vos Pitonga,
Haciendo punta ño Chano,
/ A quien le toca primero,
Por guespe y por disputeado.

CHANO

Nos encontramos por fin,
Del juego no hicimos caso,
Con la garabina atras,
Y el sable bien apretado,
Sin reparar en el riesgo,

Luego nos entreveramos;
El choque jué mií reñido
Porque ya envalentonados,
De que los gauchos no valen
La pitada de un cigarro,
Amigo se hicieron juertes;
Pero de ay á poco rato,
Con el barullo en el cuerpo
Corrieron como venados:
En medio de la refriega,
En lo mas acalorado,
Al Oficial D. Oribe
Le mataron el caballo;
Viendo yo las circunstancias
De tan miserable estado,
Ya le presenté las ancas
De mi fogoso gateado;
Al golpe se me trepó,
Y ya seguimos matando;
Pues si por casualidá
Por alguno de los lados
Alguno se me escapaba,
El como iba asigurado,
/ Lo ensartaba desde atrás;
Ansina juimos peleando,
Hasta que al fin por fortuna,
Vino un pingo descarriado,
Al que luego me atraqué,
Y lo que estubo sentado,
Ya prosiguió por sí solo,
Como un leon haciendo estragos:
Desto daré testimonio,
Porque siempre fui á su lado:
Juyeron los imperiales,
Quedando el campo sembrado,
Con mas de unos cuatrocientos,
Y despues en todo el largo,
Que los juimos persiguiendo,
Amigo, le daria espanto
El ver la osamenteria
Como quedaba blanqueando:
Se cogieron prisioneros
De oficiales y soldados,
Como cosa de seicientos,

Y los que hubieron quedado
 Con Ventos Manuel su gefe,
 Dando chicote á dos lados
 Cogieron mas que de prisa,
 Como para el Cerro largo:
 Que viva la Patria amigo,
 Por lo bien que se han portado
 Toditos sus generales,
 Oficiales y soldados
 En el dia doce de Octubre,
 El que debia ser tarjado
 Con la descripcion siguiente,
 / Para no ser olvidado;
 (La mesma que le oí a un hombre
 Bien ladino y bien letrado:)
 "El dia grande y distinguido,
 "Cuyo Sol nunca ha brillado
 "Con mas fausto y alegria,
 "Porque en él miró humillado
 "El poder usurpador,
 "Que es hijo de los tiranos".
 En el catorce del mesmo,
 Recibió un comunicado
 El general Lavalleja,
 Y traía por resultado,
 Que junto del arroyo Grande
 Tambien se había entregado
 Al teniente ño Aguilar
 Que por allí andaba expiando,
 Con veinte y siete orientales,
 (;Vea si estarán asustados!)
 Una juerza superior
 De imperiales bien armados
 Oficiales diez y seis,
 Cuento aparte los soldados,
 Que eran ciento diez y siete,
 Y despues todo sumado,
 Son ciento treinta y tres hombres
 Los que tenía asiguados:
 Por la costa de Maciel
 Tambien habían agarrado
 A un teniente coronel
 D. Pedro Pintos llamado,
 Con ocho imperiales mas,

[Pág.] 34 /

Todos bien espingardados,
/ Si así camina el imperio,
Camina con pasos largos:
Esto es amigo lo cierto,
Y lo mismo que he contado
A nuestro gobernador,
Pues para esto fui mandado;
De toda mi relacion,
Quedó el hombre bien prendado,
Y despues me concedió,
El que me vuelva á mi rancho,
Tan solo por siete dias,
Y que cumplido este plazo,
Sin detenerme un instante
Valla para el otro lado:
Ya es tiempo pues de que empiesen,
Los brindes que usted ha mandado,
Con esto daremos fin,
A todo lo relatado,
Y ya principio el primero,
Como su obediente criado.

CHANO

Que viva señor Bolivar,
Por ser un hombre tan guapo,
Que en viendo los enemigos,
Les hace largar el naco:
Que las glorias de la Patria,
Y el aumento de las luces,
Corran con mas ligereza,
Que corren los avestruces.

[Pág.] 35 /

/ CONTRERAS

Que seamos hombres de bien,
Y que tengamos union,
Aunque ande en apero viejo,
Montado en un redomon.

CHEPA

Que el general Lavalleja,
Ese patriota tan fiel,

Persiga á los imperiales,
Y les haga echar la giel.

PITONGA

Que Dios ayude a ño Sucre,
Y sus bendiciones le eche,
Que paren mucho las vacas,
Y tengamos mucha leche.

TODOS

Que viva la Patria, que viva,
Viva, viva, viva, viva, a a a.
Cuanto acabó de comer,
El célebre señor Chano,
De todos se despidió,
Y se fué para su pago,
Con ansias de ver a Goya,
Que ya estaria con cuidado,
Pues hacia quince meses,
A que se le habia ausentado.

FIN

[Original impreso en Biblioteca del Congreso Nacional, Buenos Aires.]